

Revista

ConSciencia

de la Escuela de Psicología



Universidad
La Salle
Cuernavaca

Año de Conmemoración del Décimo Aniversario de la
Revista y de la Escuela de Psicología

No. 22

May./Ago.

Año 10

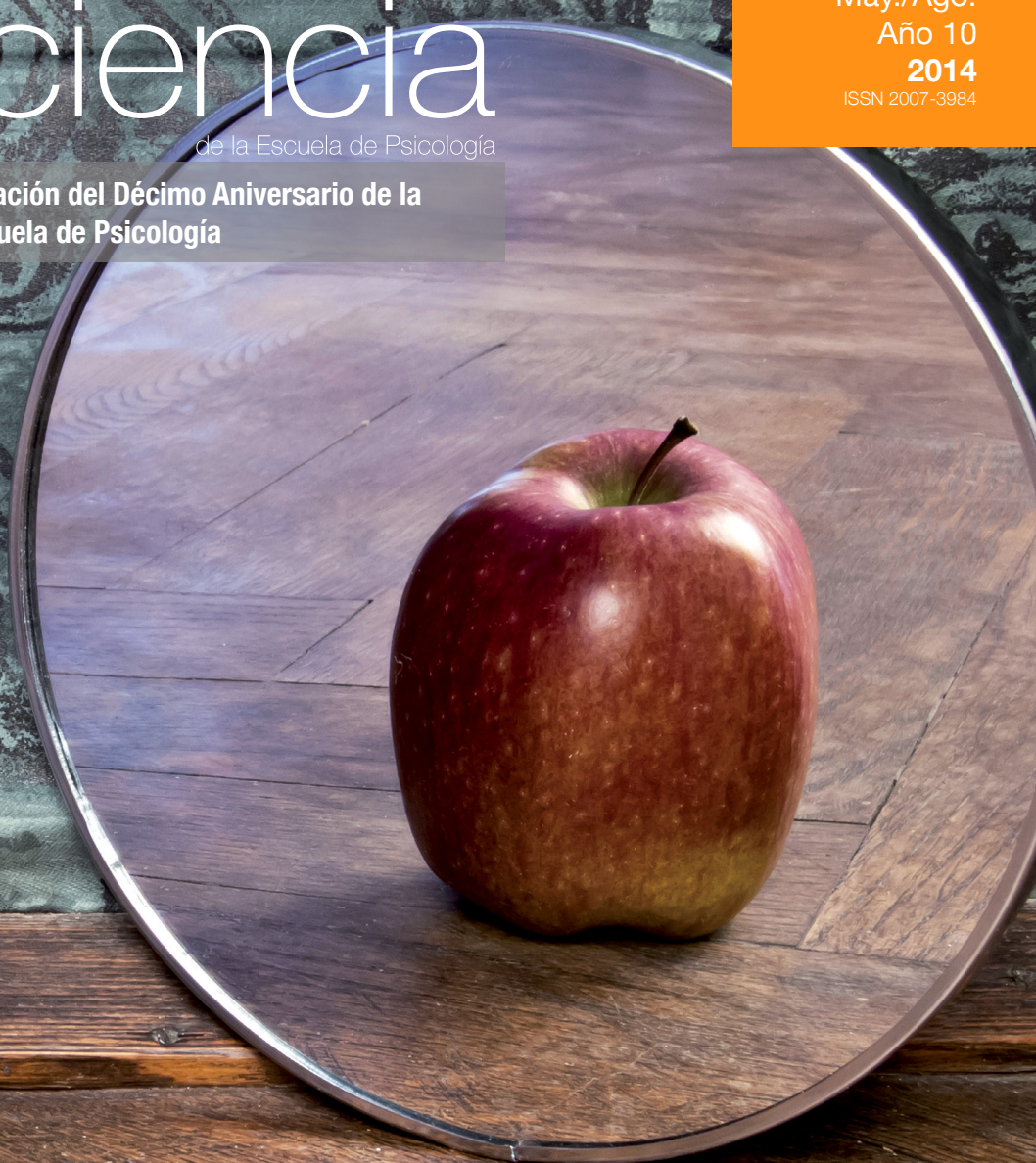
2014

ISSN 2007-3984

Etnología involuntaria

Sofía Álvarez Reza

Las nuevas máscaras de la violencia



LA ANOREXIA NERVIOSA Y LA BULIMIA SON INSEPARABLES

Una visión caleidoscópica

■ Evolución de las
dimensiones del trabajo y
familia desde la
perspectiva psicológica
Elda Ivette Guzmán Ballesteros

■ Los problemas de escribir
la Antropología, la
Psicología y la Historia
(Y posiblemente las demás
ciencias)
Ofelia Rivera Jiménez

■ Psicoterapia
psicoanalítica breve y
focal con parejas: un
enfoque integrador
(primera parte)
Carlos F. Soto Chico

El conocimiento nunca se detiene ¡Actualízate!

POSGRADOS

Estudia un Posgrado

9

Especialidades en

- Ilustración
- Arquitectura del Paisaje
- Educación área Gestión Educativa
- Educación área Intervención Docente
- Ingeniería Mecatrónica Industrial
- Mercadotecnia y Publicidad
- Logística y Cadena de Suministros
- Finanzas Corporativas y Bursátiles
- Gestión y Administración de Proyectos



Universidad
La Salle[®]
Cuernavaca

5

Maestrías en

- Educación área Gestión Educativa
- Educación área Intervención Docente
- Ingeniería Mecatrónica Industrial
- Administración
- Psicoterapia Dinámica

3 • 11 • 55 • 25 ext. 327

posgrado@ulsac.edu.mx

www.ulsac.edu.mx

Directorio

Hno. Manuel Arróyave Ramírez, f.s.c

Presidente del Consejo de Gobierno

Mtro. Ángel Elizondo López

Rector Universidad La Salle Cuernavaca

Ing. Oscar Mario Macedo Torres

Vice-Rector

Mtra. María Elena Liñán Bandín

Directora de la Escuela de Psicología

Mtro. Pablo Martínez Lacy

Editor Responsable

L.D.G. Bruno Vieyra Gárate

Diseño Editorial

L.D.G. Lorena Solorio Ochoa

Edición de imagen

Dabi Xavier Hernández Kaiser

Corrección de estilo



PIN-ULSAC

Portal de Investigación de la Universidad La Salle Cuernavaca

REVISTA CONSCIENCIA DE LA ESCUELA DE PSICOLOGÍA, Año 10, No. 22, mayo-agosto de 2014, es una publicación cuatrimestral editada por la Universidad La Salle Cuernavaca, a través de la Escuela de Psicología. Nueva Inglaterra S/N, Col. San Cristóbal, C.P. 62230, Cuernavaca, Morelos. Tel.: (777) 311 5525, Fax: (777) 311 3528, www.ulsac.edu.mx. Editor responsable: Pablo Martínez Lacy. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2010-052510230100-102, ISSN ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor: Impreso por Integrarte, Impresión y Publicidad. Carnero 25, local "F", Col. Amatlán, Cuernavaca, Morelos. Tel: (777) 316 4620, el 25 de agosto de 2014, con un tiraje de 200 ejemplares. Fecha de última impresión 30 de abril 2014.
ISSN 2007-3984

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la Universidad La Salle Cuernavaca.

Consejo Editorial

Ma. Elena Liñán Bandín
Cecilia Sierra Heredia
Patricia Gómez Ramírez
Ofelia Rivera Jiménez
José Antonio Rangel Faz
Pablo Martínez Lacy
Hortencia Feliciano Aguilera

Consejo Científico

Francisco Alanís, ULSAC; Eliana Cárdenas, ULSAC; Adriana Castañeda, ULSAC; Gloria Chávez, UPN; Octavio de la Fuente, UAEM, ULSAC; Patricia Gutiérrez-Otero, UIAP; Adela Hernández, ULSAC, UAEM; Rosa Elena Lara E., ULSAC; Ma. Elena Liñán Bandín, ULSAC; Rosa Ma. López Villarreal, UNAM, UAEM, ULSAC; Óscar Macedo, ULSAC; Javier David Molina Alamilla, ULSAC, UPN; Rubén A. Pérez Menéndez, ULSAC, UAEM; Herminio Quaresma, ULSAC; Artemio Ramírez, ULSAC; Guadalupe Rodríguez, ULSAC; Patricia Shepard, ULSAC; Luis Tamayo P., UNAM, CIDHEM; Cecilia Sierra H., ULSAC; Carlos F. Soto Chico, ITESM, ULSAC; Esther Vargas, ULSAM; Ma. Lourdes Vázquez Flores, ULSAC, UNAM; Ma. Guadalupe Vives López, UNAM, IMPAC, Centro ELEIA.

Representación estudiantil

1ª Generación: Georgina González
2ª Generación: Úrsula E. Rincón González, Claudia Tapia Guerrero
3ª Generación: Laura Guillén Grajeda, Francisco A. García Martínez
4ª Generación: Elsa Trujillo Pereyra, Cristina Pintos Gómez
5ª Generación: María Fernanda González Fernández
6ª Generación: Tanya P. Snyder Salgado
7ª Generación: Violeta Córdova Isla
8ª Generación: Alejandra Quiroz Mireles, Leslie M. Bahena Olivares
9ª Generación: Sofía Álvarez Reza, Marie J. Fong Vargas
10ª Generación: Bernardo Narváez Rabiella, Andrea Tovar Salgado
11ª Generación: José F. Nieto Leñero, Izstel Ranz Medina
Representación estudiantil de la Maestría en Psicoterapia Dinámica:
Ingrid Torres Aguilar

Contenido

5 Editorial

Mtro. Pablo Martínez Lacy

7 Psiconoticias

Ensayos

10 Etnología involuntaria

Sofía Álvarez Reza



15 Los problemas de escribir la Antropología, la Psicología y la Historia (y posiblemente las demás ciencias)

Ofelia Rivera Jiménez

Artículos

23 Psicoterapia psicoanalítica breve y focal con parejas: un enfoque integrador (Primera Parte)

Carlos Soto Chico

32 La anorexia nerviosa y la bulimia son inseparables. Una visión caleidoscópica

María del Pilar Pérez

42 Evolución de las dimensiones del trabajo y familia desde la perspectiva psicológica

Elda Ivette Guzmán Ballesteros



Editorial

Mtro. Pablo Martínez Lacy

En este número queremos reflexionar acerca de la relación entre la universidad y la sociedad. En ocasiones ésta se da por sentada, pero quizá vale la pena ponerla de vez en cuando sobre la mesa de la duda, especialmente a partir de los graves problemas de nuestra sociedad. La universidad es producto de sociedades que han alcanzado cierto grado de complejidad, por lo que cada vez requieren mayor nivel de especialización, conocimientos y capacitación de sus miembros, sin mencionar los valores y principios axiológicos que se fomentan en estos centros de estudio. Como parte de un todo, en las universidades se han gestado importantes acciones, no solamente en el área del conocimiento científico, sino en las humanidades, la cultura y lo artístico; podemos destacar que no solamente salvaguardan la permanencia y la reproducción de la sociedad, sino que son un factor de cambio. Su esencia y lo que la distingue de otras instituciones es la academia, entendiendo por ésta como a todas aquellas actividades relacionadas con la enseñanza de la ciencia, es decir, actividades de investigación e innovación. La academia implica la formación de cuerpos colegiados, organizados generalmente en forma horizontal, donde se debate, reflexiona y se toman decisiones en torno al proceso de enseñanza-aprendizaje en cuanto a las temáticas y/o problemas más importantes para la disciplina y que requieren de su atención. En este orden de ideas, las revistas universitarias se convierten en una extensión y complemento de estos debates colegiados que apoyan el proceso educativo y de investigación, difusión y que pueden incidir en diversas problemáticas de las sociedades.

La vida universitaria es rica en ejemplos de esta relación entre la universidad y la sociedad. Uno de ellos es que en junio de 2011 se llevó a cabo en la Universidad Nacional Autónoma de México la Conferencia Internacional sobre Seguridad y Justicia en Democracia. En este evento participaron ochenta y ocho destacados profesionistas, funcionarios públicos, académicos nacionales y de otros países (*Revista de la Universidad de México*, 2011). En la Universidad La Salle Cuernavaca se efectuó el foro “Distintas máscaras de la violencia”, organizado por la Escuela de Psicología (para mayores detalles, ver sección de Psiconoticias de esta revista). No es el lugar para continuar o profundizar esta disertación, sólo debemos mencionar la importancia y la responsabilidad que tenemos los universitarios ante estas complejas problemáticas de la sociedad.

Referente a este número de la revista, encontramos temas que reflejan en gran medida los problemas que requieren la

atención de la psicología. Tal es el caso de los llamados trastornos de la alimentación, como lo es el ensayo de Sofía Álvarez Reza, "Etnografía involuntaria". En este trabajo, Álvarez aborda sin simulación el problema de la anorexia y su experiencia como paciente. Debemos reconocer la valentía de la autora al hablar a partir de su experiencia. El resultado y la valía de este trabajo radican en el énfasis de las relaciones parentales que se resignifican con el tratamiento y que ofrecen nuevas opciones al paciente para seguir adelante. Otro trabajo importante relacionado con los problemas alimenticios es el de María del Pilar Pérez, "La anorexia nerviosa y bulimia son inseparables. Una visión caleidoscópica". Este artículo coincide de alguna manera con el ensayo de Álvarez, al mencionar que en estos problemas alimenticios existe una detención en el proceso de separación-individuación, y al internalizar el vínculo con el objeto u objetos significativos, especialmente a la forma en que se establece la relación con la madre.

En su ensayo "Los problemas de escribir la Antropología, la Psicología y la Historia (y posiblemente las demás ciencias)", Ofelia Rivera Jiménez aborda la inquietud metodológica de la transdisciplina entre la Antropología, específicamente de los conceptos *emic* y *etic*, problematizando la mirada del investigador y el hecho cultural. Desde la Antropología se debe considerar el riesgo de la influencia de la mirada del investigador, matizada por su propia cultura. Para Rivera es posible la investigación si se cuida la calidad de las "fuentes", la calidad de las memorias (informantes y como conservación de la escritura de los registros y su almacenamiento). De lo que se deduce, necesario para la transdisciplina, es el arduo trabajo de crear puentes conceptuales, protocolos, para contextualizar y validar no solamente los datos que se generan en determinada disciplina, sino el tránsito de una a otra.

Carlos F. Soto Chico presenta la primera parte de su artículo "Psicoterapia psicoanalítica breve y focal con parejas: un enfoque integrador". Se refiere a un número de sesiones preestablecido, focalizando los síntomas, problemáticas, conflictos y temas que la pareja defina. El artículo es puntual en cuanto a los conceptos y las variables que deben de considerarse en este tipo de abordaje terapéutico, por lo que es un material valioso y de apoyo para estudiantes y terapeutas interesados en estos temas.

El último artículo de este número de la revista es el de Elda Ivette Guzmán Ballesteros: "Evolución de las dimensiones del trabajo y familia desde la perspectiva psicológica". Guzmán discute los ámbitos de trabajo y familia, que son de reciente estudio de la psicología organizacional, proponiéndose realizar una revisión de la conceptualización –trabajo-familia–, enfatizando la evolución de los mismos respecto a su independencia o su relación. Aunque la autora reconoce importantes avances en esta relación que se han gestado tanto en la sociedad como en diversas instituciones que incluso la favorecen, es factible decir que las acciones son insuficientes, tanto en los recursos que se le destinan como en los aspectos de investigación. La relevancia de este estudio es el abordaje novedoso e integrador de las dimensiones que estudia –trabajo-familia– y que abren nuevos horizontes de investigación e intervención.

Fe de erratas de la revista ConCiencia núm. 21

En la página 13 debe omitirse el párrafo que dice: ¿El autor se propone algo específico? ¿Desde dónde está escribiendo? ¿Literatura, psicoanálisis? ¿Algún autor específico? En la misma página, en la segunda columna, dice: "que es futilidad para los demás, que es descanso para ella". Y debe decir: "que futilidad para los demás, que descanso para ella". En la misma columna dice: "...su llegada era un mal presagio. Esa madre abrigó un vehemente deseo de destruirla. Si, madre e hija, en lo aparente no había manera de encontrar el motivo, pero sin duda lo habría en ese lugar donde descansa lo siniestro de la mente"; debería decir: "...su llegada era un mal presagio, esa madre abrigó un vehemente deseo de destruirla en lo aparente no había manera de encontrar el motivo, pero sin duda, si en ese lugar donde descansa lo siniestro de la mente".

En la página 20, en la segunda columna, dice: En la teoría de la neurosis de Keren Horney, y debe decir: En la teoría de la neurosis de Karen Horney.

Bibliografía

- *Revista de la Universidad de México* (Nueva época, núm. 90, agosto de 2011). México: UNAM.



Psiconoticias

La Escuela de Psicología de ULSAC está de luto por el lamentable fallecimiento en mayo pasado de nuestro amigo, compañero y colega Alejandro Chao Barona y de su señora esposa, Sara Rebolledo. Nuestra indignación y tristeza da paso al recuento de la labor de este inestimable luchador social, pues sus obras, su generosidad y vocación por el conocimiento deja un legado difícil de superar y que afortunadamente permanece no sólo en el recuerdo de quienes lo conocimos, sino en acciones concretas en el ámbito del quehacer psicológico, destacando su pasión y entrega por el bienestar de la sociedad y comunidades morelense. Así, Alejandro Chao Barona marcó, sin reservas y a pesar de las críticas a su labor académica, el camino a seguir y que los universitarios y las nuevas generaciones debemos de continuar.

Las nuevas máscaras de la violencia

En este contexto de violencia e inseguridad de nuestra sociedad, la Escuela de Psicología de la Universidad La Salle Cuernavaca, sensible a esta situación en el mes mayo pasado, convocó a diversas organizaciones, instituciones y sectores de la sociedad morelense al foro “Las nuevas máscaras de la violencia”. En el evento realizado el 16 de mayo

La Mtra. Ma. Elena Liñán con estudiantes de octavo semestre durante el Día del Psicólogo

se dieron cita importantes invitados, como el rector de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, el Dr. Alejandro Vera Jiménez; contamos también con la presencia de la Lic. Eleatriz García Blanco, directora general de la Dirección de Asesoría Social y Auxilio a Víctimas de la Fiscalía del Estado de Morelos; en representación de la procuradora de la Defensa del Menor y la Familia del DIF Morelos, acudió la Dra. María Elisa Zamudio Ábrego; en representación de la Universidad La Salle Cuernavaca, contamos con la presencia del vicerrector Ing. Óscar Macedo Torres; y por la Escuela de Psicología de ULSAC, la Mtra. Ma. Elena Liñán Bandín. El evento se realizó en el Auditorio Summa, de la Universidad La Salle Cuernavaca, y contamos con una nutrida asistencia de estudiantes de esta universidad así como de otras universidades.

La conferencia magistral denominada “Los elementos estructurales de la violencia urbana”, estuvo a cargo del Dr. Jesús Alejandro Vera Jiménez y de la Dra. Elián Gómez Azcárate Renero. En esta conferencia explicaron cómo llevar a cabo su investigación mediante conceptos clave como el de la marginación y bienestar desde la psicología comunitaria; estos conceptos los relacionan con el proceso adolescente en condiciones de marginación. Los factores

predictores psicosociales del bienestar los estructuraron con base a tres ejes: dimensión personal, dimensión relacional y dimensión colectiva. En el estudio, los exponentes abordan las estrategias de afrontamiento de la realidad de los adolescentes, solución de problemas y regulación emocional. Para ello realizaron mil 320 encuestas entre jóvenes de 12 a 21 años. Finalmente propusieron un programa de intervención para procurar el bienestar social de la Identidad Comunitaria basado en el Fortalecimiento de los factores protectores en lo individual, lo relacional y lo colectivo.

Posteriormente se llevó a cabo el panel: “La atención a las personas violentadas”, con la participación de la Mtra. Adriana Añorve Cubells, procuradora de la Defensa del Menor y la Familia del DIF Morelos. En esta conferencia se plantearon las complejidades de las nuevas modalidades de la violencia. Por su parte, la Mtra. María Jacoba del Castillo Lee, subdirectora de Prevención de Auxilio a Víctimas, de la Dirección de Asesoría Social y Auxilio a Víctimas, de la Fiscalía del Estado, señaló que entre sus funciones primordiales es la atención y representación de las víctimas u ofendidos de delitos, proporcionando asesoría y representación legal desde el inicio de la denuncia, durante la integración de la averiguación previa y/o carpeta de investigación en el proceso penal, hasta obtener la sentencia definitiva. Asimismo, brinda a las víctimas directas e indirectas de delito, atención psicológica y en comunicación humana, teniendo como complemento de la terapia individual, dos grupos (reflexión y autoayuda) y un taller (Mujer que Sabe Escribir), dirigido a mujeres víctimas de violencia familiar. Un aspecto relevante del servicio son los efectos nocivos en el personal que atiende a las víctimas del delito, entre los que destacan el síndrome del burnout, que tiene las siguientes características: agota-

miento emocional, despersonalización y falta de realización personal y de interés en general, falta de productividad en el trabajo, desmoralización; entre los síntomas fisiológicos destacan: colitis, arritmias, hipertensión, migrañas, úlceras; los psicológicos son: baja tolerancia a la frustración, irritabilidad, impaciencia, angustia, apatía, tristeza, desesperanza, y algunos de los síntomas conductuales: impulsividad, enojo, distanciamiento, aislamiento, indiferencia.

Por su parte, la psicóloga Úrsula Estefanía Rincón González, del Centro de Justicia Alternativa de la Fiscalía del Estado, explicó los servicios y trabajo de esta institución. Señala los mecanismos alternativos en la solución de conflictos, que son: mediación, negociación y conciliación. La propuesta de Justicia Alternativa se basa en los principios de economía, voluntad de las partes, confidencialidad, legalidad, imparcialidad y flexibilidad. Por último, la psicóloga informó que el tipo de delitos que atiende esta modalidad son de tipo no graves como: abuso de confianza, amenazas, lesiones, daños, entre otros.

La psicóloga Elizabeth Gabriela Rivera Hernández, de la Coordinación de Servicios Periciales Zona Metropolitana, de la Fiscalía del Estado, explicó la labor del perito en psicología, que es la valoración psicológica a víctimas del delito, imputados por medio de entrevistas y pruebas psicológicas. Por ejemplo, en su labor se pregunta: ¿Cómo determinar el daño psicológico de una víctima del delito? Para esto, presentó un caso de violación que le permitió explicar a detalle el proceso. El peritaje psicológico incluye las siguientes partes: Descripción de la persona o cosa objeto de él y del estado y modo en que se hallara; la relación circunstanciada de todas las operaciones prácticas y su resultado; las conclusiones

La Psic. Gabriela Rivera en el Foro “Las nuevas máscaras de la violencia”.



que, en vista de tales datos, formulen los peritos conforme a los principios de su ciencia o reglas de su arte u oficio.

Por último, cabe destacar que las psicólogas Úrsula Estefanía Rincón González y Elizabeth Gabriela Rivera Hernández son egresadas de la Escuela de Psicología ULSAC lo cual nos enorgullece, pues estamos seguros que hacen un digno y excelente trabajo siendo fieles representantes de nuestra universidad, especialmente en lo concerniente a los valores lasallistas con las que le dan un sello a su trabajo.

Concurso Hermano Salvador González y XXII Congreso Mexicano de Psicología

Otras actividades de los estudiantes de la Escuela de Psicología, por su trascendencia, están a favor de la ciencia psicológica y de la difusión de la misma, importantes en su formación.

Dos estudiantes de la Escuela de Psicología respondieron a la convocatoria del XVI Concurso Lasallista de Investigación, Desarrollo e Innovación 2014 Hno. Salvador González. Ellos son: Ana Elisa Espino Ponce, con el trabajo “Violencia entre pares en la tercera edad” y el de Leslie Bahena Olivares, con la investigación “Impacto de dispositivos de medios móviles en habilidades cognitivas de niños de 2 a 6 años de edad”.

Entre estas actividades destacan la participación de estudiantes de Psicología de octavo semestre en el XXII Congreso Mexicano de Psicología, a celebrarse del 15 al 17 de octubre del presente año en Boca del Río, Veracruz. La estudiante Olga Ortiz Villegas participa con la ponencia “Influencia de los hábitos alimenticios en el rendimiento académico”. Leslie Bahena Olivares, con la ponencia “Impacto de dispositivos de medios móviles en habilidades cognitivas de niños de 2 a 6 años de edad”. La estudiante Fabiola Rodríguez González participa en la modalidad de cartel con el tema “Relación madre-hija y el apego inseguro y su impacto en las relaciones de pareja en la adultez”. También en la modalidad de cartel, la estudiante Betsy Pérez Tapia participa con “Construcción de la identidad en la adolescencia; estudio de caso”.

Otros acontecimientos importantes en cuanto a la participación de nuestros estudiantes en actividades académicas externas, es la inclusión de la estudiante de sexto semestre de la carrera de Psicología, Miriam Gómez Varela, en el 1° Concurso Nacional de Resolución de un Caso en Salud Pública, Convocatoria 2014, organizado por el Instituto Nacional de Salud Pública, ITAM y CIDE. Estamos seguros que Miriam Gómez hará un gran papel en este evento porque siempre ha demostrado ser inteligente y responsable.

Por último, debemos dar cuenta en este espacio de las Prácticas de Integración de la Escuela de Psicología. En el

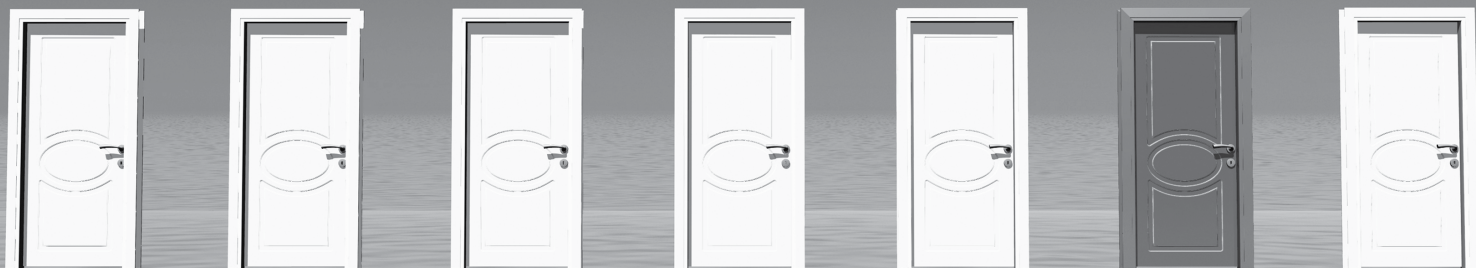
primer semestre de 2014 estuvieron activos 40 escenarios adonde acudieron estudiantes de segundo, cuarto, sexto y octavo semestre. Esta plenaria donde los alumnos presentaron y expusieron sus experiencias y estudios en los diversos escenarios, se trabajó con un nuevo formato que resultó ser eficiente e innovador. Cabe destacar que surgió por la experiencia de la coordinadora de Prácticas, Patricia Gómez Ramírez, y que pensábamos incluir en este número, pero por cuestiones de espacio lo haremos en el número 23 de esta revista.

Citas y Notas

1. Ver en la sección de Notas y Reseñas el texto que presentó la Mtra. Juana María Capetillo López a propósito de la presentación del número 20 de la revista.
2. Estudiantes del segundo semestre de la carrera de Psicología de ULSAC.

Venta de revistas ConSciencia





Etnografía involuntaria

Sofía Álvarez Reza¹

Antes de comenzar, quisiera advertir al lector que para este ensayo me he permitido ir más allá de una cuestión teórica. Me daré la oportunidad de expresar algunas de las situaciones que he vivido y de qué manera han influenciado en mi construcción como individuo así como de ver algunas situaciones de la vida.

Un día, sin darme cuenta en realidad, me encontraba sumergida en un ambiente que en ese entonces para mí era amenazante. No podía comprender ni ver que era una de las más grandes oportunidades de mi vida para crecer como persona y profesionalmente: una clínica de rehabilitación, donde me acompañaban alrededor de 25 adictos a distintas sustancias. A diferencia de ellos, mi ingreso a la clínica no fue por consumo, sino por un trastorno de la conducta alimentaria, anorexia para ser precisa.

De eso ha pasado ya un año dos meses, pronto tres, y ahora las cosas puedo verlas un poco más objetivas, con un tinte quizá más académico, al grado de que al momento en que retomo la experiencia a veces olvido el dolor que experimenté, la soledad y la desesperación; y es gracias a estos últimos que puedo hoy entender cómo son los procesos de transición en el ser humano para formar parte de una tribu,

y más íntimamente un clan, de todo lo que conlleva el irse desarrollando dentro de él.

¿Cómo o dónde encuentro estos elementos en un proceso de rehabilitación?

Al momento en que una persona ingresa a la clínica es un absoluto extraño para sí mismo, los demás reciben al nuevo integrante con los brazos abiertos y saben que esta nueva criatura “es uno más de la manada”. Todo comienza con un rito de iniciación: el grupo se reúne, el nuevo integrante se presenta con ayuda del dueño de la clínica (regula como un padre, sinceramente), pide a los demás que se presenten (nombre, enfermedad y cómo ha sido su experiencia dentro de la institución), después de eso se hace un círculo donde todos se toman de las manos y se toca una canción de tinte religioso, quien guste canta. Al terminar se aplaude y se pronuncia la oración de la serenidad: “Dios, concédeme la serenidad para aceptar las cosas que no puedo cambiar, valor para cambiar las que sí puedo y sabiduría para discernir la diferencia.” “BIENVENIDO.” Estos pequeños detalles son los que el psicoanálisis se referiría a las supersticiones del hombre, pequeños símbolos que intentan generar la integración del nuevo pasajero a bordo del tren de la locura.

Llega el siguiente momento, aceptación de las reglas: NO FRATERNIZAR (caricias, sexo, besos, nada), NO DROGAS, NO ALCOHOL, NO VIOLENCIA. Eso representa la lucha del día a día. Si alguno de esos puntos llega a transgredir el proceso la transición para llegar a ser “el otro yo”, se ve obstaculizada.

Es este punto uno de los que más me cuestiono: ¿Por qué los límites que se le imponen a un adicto recién ingresado por parte de un adicto en rehabilitación (un adicto siempre será adicto) si llegan a ser respetados, mientras que los impuestos en cualquier otro lugar (familia, escuela, sociedad) son transgredidos?

Una de las posibilidades es que suceda a partir de un proceso de identificación que, según Gómez (1996), es una manifestación temprana de un enlace afectivo hacia otra persona, es decir hallar fuera de uno mismo el nuevo objeto de su libido. ¿Cómo puede surgir esto? A partir de la interacción diaria, terapias grupales, sesiones de AA y espejos de vida² presentados dos o tres veces por semana. Todas estas dinámicas permiten que cada uno pueda entender al otro evitando una edición ampliada de culpa y/o burla, esto gracias a la transferencia y contratransferencia que forma parte de cada sesión, e inclusive del día a día. Ahora podríamos preguntarnos qué es lo que llega a componer la transferencia y contratransferencia: LAS EMOCIONES.

Las emociones forman parte de la interacción entre sujetos y el ambiente, permiten la decodificación de los mensajes para poder interpretar y generar una respuesta a partir del filtro social (Frijda y Mezquita, 1995), pues son mecanismos de control social al momento en que tras realizar una acción se generan sentimientos de vergüenza y culpa (Benedicti, 1946). Siguiendo esta línea de pensamiento, Markus y Kitayama (1995) afirman que es gracias a estos procesos emocionales que podemos adaptarnos o, en caso contrario, desadaptarnos, debido a la transgresión de códigos morales y éticos (Benedict, 1946). De igual manera, establecen parámetros de individualismo (Yo sobre los demás) y colectivismo (el grupo sobre mis necesidades).

Retomando... el tiempo pasa y el nuevo integrante comienza a formar parte de la dinámica, empieza a entender que no es diferente a aquellos que están ahí con él: robos, delitos, promiscuidad, soledad, pasión, desenfreno, carencia, vacío, gula, avaricia, vanidad; todo eso está en todos. Poco a poco se identifican, como Carvalho diría en su obra *Folklore y psicoanálisis*, citando a Freud: “la identificación es conocida en el psicoanálisis como una manifestación más temprana de un enlace afectivo a otra persona”. Si no, cómo podría explicar el hecho de que uno siente que ese montón de gente es su familia tan sólo llevando dos semanas de convivencia. Definitivamente creo que es a través de identificarse con el otro “me veo en él”.

Poco a poco el clan, entendiéndolo como un grupo restringido de personas unidas por vínculos o intereses en común (rehabilitación, descansar del consumo), introduce en el nuevo integrante un tanto más de su folklore, de su magia, su cultura, sus colores: “doce pasos y tradiciones de Alcohólicos Anónimos”. TRIBUNA. Me atrevería a decir que todas estas cuestiones de AA hacen que hombres con “tótems” diferentes puedan relacionarse de manera más afectiva, e inclusive lleguen con el tiempo a compartir el mismo anhelo por el **Tótem** (un collar con el símbolo de una gaviota, éste lo entrega el dueño de la clínica después de un año de rehabilitación [HÉROE]... ¿Por qué una gaviota? El dueño de la clínica creó el diseño cuando logró estar “limpio” por un año, recordó la libertad, se tatuó ESE SÍMBOLO y ahora lo entrega a quienes logran el año... Como un padre orgulloso de su hijo, le permite llevar su legado en el cuello); este pequeño simbolito, el “insignificante” tótem, como diría Carvalho, se convierte en parte de un SISTEMA RELIGIOSO QUE SE MANIFIESTA POR UNA PROTECCIÓN Y RESPETO ENTRE EL HOMBRE Y EL TÓTEM; en este caso RESPETO A LA REHABILITACIÓN, PROTECCIÓN A UNO MISMO (física y psicológicamente).

Después de un proceso de adaptación, de apertura, el nuevo integrante tiene la oportunidad de presentar su espejo de vida. ¿Cuál es el fin? ENTENDER. Tomar consciencia de qué o cómo es que llegó a la situación en la cual se encuentra y logre poco a poco convertirse en un nuevo INDIVIDUO. Retomando nuevamente a Carvalho, al momento en que se presenta este trabajo, se realiza la dinámica apropiada para cada persona, se pretende que ésta “evite ser una edición ampliada de culpa, credo y burlas...”; a mi forma de verlo, ir esclareciendo los mitos, dramas y novelas de los cuales se ha poblado la psique. Se procura que todo aquel material inconsciente se haga consciente, sin embargo intenta llegar al punto de resignificar el evento y pueda darse una nueva connotación de acuerdo a la nueva moral y deber ser del adicto en rehabilitación.

A continuación, viene el paso fundamental, el que marca al líder de la manada, el hermano mayor que ha sido elegido por papá en este desplazamiento de autoridades (curiosamente, en efecto, todos, TODOS, luchábamos por la atención de la directora terapéutica y del dueño de la institución. Todos queríamos ser escuchados por él y amados por ella); uno sale de la clínica, sale de ese clan por el que fue recreado, reestructurado, redireccionado y el mundo es caos. ¿Qué es lo que lo mantiene de pie para vivir bajo el “sólo por hoy”?

LA ILUSIÓN DE OBTENER EL TÓTEM, EL SÍMBOLO DE LIBERTAD. El simple collar pasa de ser un objeto preciado a ser un culto a la rehabilitación. Un culto a su clan. Un culto a lo que significa vivir con una enfermedad mental. De igual manera, un objeto que, según Otto Rank (1924), simboliza al padre, por lo cual quien lo llega a obtener es EL HIJO. El hijo,

quien es representado como EL HÉROE, aquel que aparece en los mitos, como el matador del padre y capaz de sustituir al mismo. Es increíble cómo a partir de todo y en todos lados el ser humano va creando estas maneras de relacionarse; en todos lados marcamos estándares, límites, obligaciones, representaciones, que crean un sentido de identidad.

Cuando cada fenómeno, cada evento es un representante del FOLKLORE que vive ese grupo social, en este caso una camada de adictos, que entramos en las mismas fechas, salimos en las mismas fechas, aproximadamente; y que la dinámica de nuestro "clan" será no tan similar a la del siguiente, sin embargo seguimos siendo parte de la misma tribu "ADICTOS", seguimos anhelando el mismo tótem que significa la libertad, un culto a la rehabilitación, al poder ser señalado y la recreación de esquemas afectivos.

Ahora, para poder explicar de manera más clara el proceso por medio del cual un adicto, dentro de un ambiente de reclusión para rehabilitarse, es capaz de acotar normas, a través de la resignificación de eventos a partir de un proceso transferencial, considero pertinente establecer primero cómo surge en sí el toxicómano.

Según Eduardo Vera Ocampo (1988), en su obra *Droga, psicoanálisis y toxicomanía: las huellas del encuentro*, el toxicómano es diferente a un consumidor regular de sustancias, puesto que en el toxicómano la droga es producto de reemplazo de una actividad autoerótica, y el autoerotismo se define en sí por la ausencia de un objeto exterior, es decir, al momento en que hay una carencia de objeto es la droga la que le otorga al toxicómano sensaciones de placer. Lo que intenta el adicto es por medio de la droga evitar darse cuenta de la ausencia de afecto de aquella persona significativa durante su infancia y que en consecuencia ha dejado un vacío, sin embargo el reencuentro del objeto es sólo una ilusión.

¿Por qué? Porque hay una imposibilidad de reencontrar esta relación inicial con un objeto de necesidad que no está, entonces lo que en realidad busca el toxicómano a través de la droga es expresar la negación de la pérdida, negar la carencia de un objeto, negar que exista un vacío. Ahora, ante el síndrome de abstinencia que surge en un proceso de rehabilitación, el toxicómano intenta utilizar la carencia biológica de la droga para negar la carencia afectiva, pero pronto se da cuenta de que está pagando con lo insoportable: la carencia de la carencia. No hay sustancia que sustituya el afecto.

Para el toxicómano, el objeto de placer (droga) se ha convertido en objeto de necesidad, es entonces la lógica de lo necesario, de lo obligado, donde la transgresión a la ley parecería eliminarse para el sujeto debido a que "la persona no puede obrar de otro modo". Es así que lo que hace al acto de satisfacción, no se basa en la evocación del acto, o en sí en el acto, sino en la continuidad, en la repetición pues se crea un vínculo de, cómo mencioné anteriormente, necesi-

dad y exclusividad: "la droga se ha convertido en un objeto exclusivo de su placer necesario".

En pocas palabras, Vera Ocampo y Jean Michel Levy, en su escrito *El vínculo entre el toxicómano y la droga* (1986), lo definirían de la siguiente manera:

la relación de exclusividad del toxicómano con la droga es indisoluble de su intento de rechazar, de excluir a todo posible compañero de placer, aspirando así a un ideal narcisista de autonomía en el goce... es posible en todo momento sustraerse a la carga de la realidad y refugiarse de la realidad y refugiarse en un mundo propio que reserva mejores condiciones para la sensibilidad.

Bien, entendiendo al toxicómano y su vínculo con la sustancia comienzan a aparecer dudas, preguntas, vacíos teóricos respecto a la formulación de su personalidad: ¿Cómo se engendró el vacío en él? ¿Cuál es el objeto perdido? ¿Cómo está estructurada su personalidad?

A partir de estas preguntas, será posible comprender la interiorización o no interiorización de normas, la disfuncionalidad del Superyó como resultado de un proceso fallido de la resolución del Complejo de Edipo, y espero, tras esta explicación, formular de manera más comprensible el proceso de resignificación y elaboración que surge dentro del internamiento a partir de la transferencia, permitiendo el nuevo acotamiento de normas que le da al adicto, al toxicómano, la adaptación al medio.

El toxicómano, el adicto, según el *DSM - IV Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales* (1995), es conocido como una persona que padece un trastorno por consumo de sustancias, es decir padece una enfermedad mental. Freud, en *Lección XXIII Vías en formación de síntomas* (1905), establece que el Yo de los enfermos mentales son como estructuras agrietadas y rotas que se han apartado de la realidad exterior, que algunas veces se ven agobiados por el delirio de ser observados y, ante alguna equivocación, mantienen la sensación de castigo cercano. Freud cuestiona: "¿Qué pasaría si estos dementes tuvieran razón, si en todos nosotros existiera en el Yo una tal instancia, vigilante y amenazadora, que en los enfermos mentales sólo se hubiera separado francamente del Yo y hubiera sido erróneamente desplazada a la realidad exterior?" La instancia de la cual habla recibe el nombre de Superyó, que mantiene el rigor respecto al criterio moral y los sentimientos de culpa. Mas la instancia no aparece "porque sí", el papel que toma es desempeñado primeramente por un poder exterior, es la autoridad de los padres que se ha internalizado y ahora por sí misma vigila, dirige y amenaza al Yo exactamente como los padres lo hicieron alguna vez con el niño, la creación de una instancia superior en el Yo se halla íntimamente enlazada con el proceso del Complejo de Edipo.

El desarrollo continúa y se hace latente el hecho de que en



algún momento en la vida infantil ante la renuncia del objeto amado, quedó el conflicto de la libido insatisfecha, alejada de la realidad y obligada a buscar nuevos modos de satisfacción para lo cual recurrirá a la regresión en búsqueda de organizaciones anteriores y en objetos abandonados en el desarrollo; añora la felicidad de los tiempos pasados para aminorar la presión de la frustración interior y exterior, donde posteriormente se consolida el síntoma: CONSUMO. Es decir, el síntoma creado es producto de la deformación de deseos libidinosos inconscientes, y que de alguna manera la libido ha quedado fijada y busca una “salida” de las represiones; en otras palabras, el síntoma se crea como una sustitución de la satisfacción denegada, reemplaza una modificación del mundo exterior por una modificación somática (lo previamente mencionado como la dependencia física a la sustancia en el toxicómano).

Estableciendo una conexión: al momento en que el síntoma (adicción) se establece, se crea una relación de autoerotismo (“tener un orgasmo con uno mismo”) de manera necesaria por parte del toxicómano, pues es la única manera de “encubrir” el vínculo perdido, el vínculo con el vacío por haber perdido a ESE OBJETO tan simbólico. Es por eso mismo que para obtener esa satisfacción y mantener el estado de bienestar, es válido cualquier tipo de transgresión de normas; a fin de cuentas es a través de uno mismo que se obtiene el placer y es por el propio medio que se lograra (“yo ME drogo”), es decir, el Superyó, siendo el heredero de una vinculación afectiva atribuida a funciones de auto observación, conciencia moral e ideal: NORMAS, reglas, sanciones, lo bueno, lo malo, es pasado por alto, ignorado, pues es UNO quien manda dentro de la incomodidad física que sustituye la afectiva.

¿Cómo es que se podría llegar a dar la aceptación de normas cuando se ha perdido el sentido de las mismas?
Al momento en que se llega a un internamiento, sucede el

fenómeno conocido como TRANSFERENCIA. La transferencia implica una relación de importancia libidinal, representaciones y afectos de las experiencias infantiles con los objetos primarios, para lo cual Berheim, citado por Gómez, G. y García, E., en su obra *Metodología de la investigación cualitativa* (1996), establece que es por medio de la sugestionabilidad que se crea dicha disposición, así como por medio de la identificación (previamente abordado).

La transferencia en la cura, por decirlo de alguna manera, es la que obliga al paciente a salir del autoerotismo, del “muro narcisista”, porque a través del desplazamiento de las representaciones y afectos que se pueden ir resignificando, tanto los eventos reprimidos como las figuras objetales y la interacción con las mismas, sólo que en esta ocasión en un medio de tratamiento, en un “aquí y ahora”, y este proceso es de manera interna, los cambios son en la forma en la que uno percibe su medio, que realmente no cambia, al menos no de inicio.

Es gracias a la transferencia positiva, creo yo, que se le confiere o reviste al psicoterapeuta o analista de autoridad y se cree en sus interpretaciones. La persona con el problema de consumo presenta “x” material y va enlazando experiencias recientes y/o antiguas con la terapeuta (en este caso) y puede llegarse a establecer un proceso transferencial positivo, basado en empatía, comprendiendo el material del paciente y ayudando a desarrollar esta consciencia de la “otredad”: la consciencia de que existe otro. Salir de la egolatría y egocentrismo para comprender cómo las normas simplemente ayudan dentro de la convivencia, mas este proceso es fructífero debido, insisto, a la empatía e identificación entre paciente –terapeuta, paciente–, grupo y finalmente en el cómo la nueva forma de relacionarse con sus pares y autoridades se retoma ante el grupo primario interno permitiendo ir más allá de una lucha por sobrevivir, y en crear la capacidad de vivir sin la necesidad del síntoma: ADICCIÓN.

Citas y Anexos

1. Estudiante de sexto semestre de la Licenciatura en Psicología de ULSAC.
2. *Los espejos de vida* corresponden a lo que en Alcohólicos Anónimos se conoce como el cuarto y quinto paso: "4. Sin miedo, hicimos un minucioso inventario moral de nosotros mismos. 5. Admitimos ante Dios, ante nosotros mismos y ante otro ser humano, la naturaleza exacta de nuestros defectos." Es una actividad tanto individual como grupal. Individual porque es la persona quien hace una redacción de su vida, de aquellos eventos que fueron decisivos para que una conducta se tornara adictiva. Grupal, porque es el grupo quien conforma la audiencia, así como es el mismo grupo junto con los/las terapeutas, los que permiten ir desarrollando diferentes actividades dependiendo la problemática e historia de vida presentadas.

Los Doce Pasos de Alcohólicos Anónimos

Éstos son los pasos que dimos y que nos condujeron a una nueva vida.

1. Admitimos que éramos impotentes ante el alcohol, que nuestras vidas se habían vuelto ingobernables.
2. Llegamos al convencimiento de que un Poder Superior podrá devolvernos el sano juicio.
3. Decidimos poner nuestras voluntades y nuestras vidas al cuidado de Dios, como nosotros lo concebimos.
4. Sin miedo, hicimos un minucioso inventario moral de nosotros mismos.
5. Admitimos ante Dios, ante nosotros mismos y ante otro ser humano, la naturaleza exacta de nuestros defectos.
6. Estuvimos enteramente dispuestos a dejar que Dios nos liberase de todos estos defectos de carácter.
7. Humildemente le pedimos que nos liberase de nuestros defectos.
8. Hicimos una lista de todas aquellas personas a quienes habíamos ofendido y estuvimos dispuestos a reparar el daño que les causamos.
9. Reparamos directamente a cuantos nos fue posible el daño causado, excepto cuando el hacerlo implicaba perjuicio para ellos o para otros.
10. Continuamos haciendo nuestro inventario personal y cuando nos equivocábamos lo admitíamos inmediatamente.
11. Buscamos, a través de la oración y la meditación, mejorar nuestro contacto consciente con Dios, como nosotros lo concebimos, pidiéndole solamente que nos dejase conocer su voluntad para con nosotros y nos diese la fortaleza para cumplirla.
12. Habiendo obtenido un despertar espiritual como resultado de estos pasos, tratamos de llevar este mensaje a los alcohólicos y practicar estos principios en todos nuestros asuntos.

Las Doce Tradiciones de Alcohólicos Anónimos

1. Nuestro bienestar común debe tener la preferencia, la recuperación personal depende de la unidad de **Alcohólicos Anónimos**.
2. Para el propósito de nuestro Grupo sólo existe una autoridad fundamental: un Dios amoroso que puede manifestarse en la conciencia de nuestro grupo. Nuestros líderes no son más que servidores de confianza, no gobiernan.

3. El único requisito para ser miembro de **Alcohólicos Anónimos** es querer dejar de beber.
4. Cada grupo debe ser autónomo, excepto en asuntos que afecten a otros grupos o a alcohólicos, considerando como un todo.
5. Cada Grupo tiene un solo objetivo primordial: Llevar el mensaje al alcohólico que aún está sufriendo.
6. Un Grupo de **Alcohólicos Anónimos** nunca debe respaldar, financiar o prestar su nombre a ninguna entidad a-llegada o empresa ajena, para evitar que los problemas de dinero, propiedad y prestigio nos desvíen de nuestro objetivo primordial.
7. Todo Grupo de **Alcohólicos Anónimos** debe mantenerse completamente a sí mismo, negándose a recibir contribuciones de afuera.
8. **Alcohólicos Anónimos** nunca tendrá carácter profesional, pero nuestros centros de servicio pueden emplear trabajadores especiales.
9. **Alcohólicos Anónimos** como tal nunca debe ser organizada, pero podemos crear juntas o comités de servicio que sean directamente responsables ante aquellos a quienes sirven.
10. **Alcohólicos Anónimos** no tiene opinión acerca de asuntos ajenos a sus actividades; por consiguiente, su nombre nunca debe mezclarse en polémicas públicas.
11. Nuestra política de relaciones públicas se basa más bien en la atracción que en la promoción, necesitamos mantener siempre nuestro anonimato personal ante la prensa, la radio y el cine.
12. El anonimato es la base espiritual de todas nuestras tradiciones, recordándonos siempre anteponer los principios a las personalidades.

Bibliografía

- Carvalhno, P. (1956). *Folklore y psicoanálisis*. Argentina: Editorial Psique.
- *Diccionario Manual de Sinónimos y Antónimos de la Lengua Española Vox*. © 2007 Larousse Editorial, S.L.
- Gómez, G. y García, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa* (segunda edición). España: Aljibe, p. 44.
- *Literatura AA*.
- Reidl, L. y Sierra, G. (2011). "Cultura, emociones negativas y salud". En Domínguez, A., *Lecturas introductorias a la psicología cultural, transcultural y etnopsicología*. México: Universidad Iberoamericana.
- Sigmund, F. (1993). "Conferencia N° 23: La formación de síntomas". En *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Sigmund, F. (1993). "Conferencia N° 27: La transferencia". En *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Sigmund, F. (1993). "Conferencia N° 31: Disección de la personalidad psíquica". En *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Vera, E. (1988). *Droga, psicoanálisis y toxicomanía: las huellas de un encuentro*. Buenos Aires: Paidós.



Los problemas de escribir la Antropología, la Psicología y la Historia (y posiblemente las demás ciencias)

Ofelia Rivera Jiménez¹

Resumen

En el presente ensayo se cuestionan los conceptos *emic* y *etic*, propuestos por Kenneth Pike, problematizando la relación que existe entre la mirada del investigador y el hecho cultural que se constituye en su objeto de estudio. Marvin Harris retoma y desarrolla estos conceptos desde el marco de la Antropología, para advertir a los estudiosos de esta ciencia que la investigación debe tener en cuenta la influencia de la mirada del investigador, matizada por su propia cultura, como un riesgo constante de contaminar al objeto de su estudio y entenderlo e interpretarlo en forma distorsionada.

La discusión se fundamenta en argumentos de Clifford Geertz, Hans-Georg Gadamer, Antonio García de León y Roger Chartier, para concluir en que la toma de conciencia de esta dificultad epistémica, necesariamente lleva a considerar que los hallazgos resultantes de la investigación en ciencias sociales (y posiblemente en muchos otros campos de la ciencia), deben de estar fundamentados en registros muy puntuales, teniendo siempre en cuenta las características personales y situacionales del autor que comunica los resultados. De la investigación, como las características del método utilizado para la observación del objeto de estudio, dejarán un espacio importante de vacío en cuanto a la validez de lo que se aporta como conocimiento.

Este último punto, más que tomarse como una forma de escepticismo deprimente, nos confronta con la premisa de fondo acerca de que el conocimiento siempre está inacabado y que tenemos que seguir buscando los métodos para evitar la contaminación en la relación entre observador y objeto de estudio, así como la consecuente interpretación de los hallazgos y dejar muy claro quién, cómo y desde dónde se enuncia lo que se presenta como conocimiento.

Cuando Kenneth L. Pike en 1954 acuña los términos *emic* y *etic*, a través de trincar las palabras “phonemic vs phonetic”, introduce desde el estudio de la Lingüística una mirada diferente a los hechos de las culturas estudiados por la Antropología.

Marvin Harris (2004) retomará y desarrollará estos conceptos en su obra *Antropología cultural*, escrita en 1964.

Aunque Harris contextualiza la propuesta de Pike para la Antropología, estos dos conceptos permiten problematizar la relación que existe entre la mirada del investigador y el hecho cultural que se constituye en su objeto de estudio. Esto es, la investigación en Antropología debe tener en cuenta la influencia de la mirada del investigador, matizada por su propia cultura, como un riesgo constante de contaminar al objeto de su estudio y entenderlo e interpretarlo en forma distorsionada.

Pike encontró en sus estudios sobre Fonología y Fonética, que escuchamos los sonidos de una lengua extranjera como nuestro oído acostumbra escuchar los de la propia lengua que se habla, por lo que en el aprendizaje de segundas lenguas, los estudiantes tienen dificultad para percibir y reproducir los diferentes sonidos de la lengua que intentan adquirir, y frecuentemente ni siquiera tienen advertencia de los errores que cometen cuando intentan hablar la nueva lengua. De la misma manera vemos a las personas de otras culturas, desde nuestros propios códigos culturales, y aunque advertimos las diferencias, interpretamos los hechos de otras culturas desde los de la nuestra.

Sin embargo, para Harris (2004), la perspectiva en adoptar

estos conceptos al terreno de la Antropología es más sencilla:²

La distinción entre elementos mentales y conductuales no da respuesta al interrogante de cómo describir adecuadamente una cultura en su totalidad. El problema estriba en que los pensamientos y la conducta de los participantes pueden enfocarse desde dos perspectivas contrapuestas: desde la de los propios participantes y desde la de los observadores. En ambos casos son posibles las descripciones científicas y objetivas de los campos mental y conductual. Pero, en el primero, los observadores emplean conceptos y distinciones que son significativos y apropiados para los participantes; y en el segundo, conceptos y distinciones significativos y apropiados para los observadores. El primero de estos dos modos de estudiar la cultura se llama *emic* y el segundo *etic*.

...La prueba de la adecuación de las descripciones y análisis, *emic* es su correspondencia con una visión del mundo que los participantes nativos aceptan como real, significativa o apropiada. Al llevar a cabo la investigación en el modo *emic*, los antropólogos tratan de adquirir un conocimiento de las categorías y reglas necesarias para pensar y actuar como un nativo. Intentan averiguar, por ejemplo, qué regla subyace en el uso del mismo término de parentesco para la madre y la hermana de la madre entre los bathonga; o cuándo es apropiado humillar a los huéspedes entre los kwakiutl; o entre los quincañeros norteamericanos, cuándo se puede quedar para salir con un chico o una chica.

En cambio, la prueba de la adecuación de las descripciones *etic* es, sencillamente, su capacidad para generar teorías científicas sobre las causas de las diferencias y semejanzas socioculturales. En vez de emplear conceptos que sean necesariamente reales, significativos y apropiados desde el punto de vista del nativo, el antropólogo se sirve de categorías y reglas derivadas del lenguaje de la ciencia que a menudo le resultarán poco familiares al nativo. Los estudios *etic* comportan con frecuencia la medición y yuxtaposición de actividades y acontecimientos que los informadores nativos encuentran inadecuados o carentes de significado.

En síntesis, el fenómeno *emic* corresponde a los observados y el *etic*, a los observadores.

Sin embargo, la propuesta de Pike va más allá y problematiza el estudio de la relación que se establece entre observados y observadores y es, a partir del estudio de esta relación, que es posible entender y explicar cómo es que se elaboran diferentes versiones entre los participantes de una misma escena (en este caso, observadores y observados), coincidentes en el mismo tiempo y en el mismo espacio.

Este enfoque de la relación propuesta por Pike, como relación entre contrarios (*emic* vs *etic*), es el que puede sentar una base interesante para el desarrollo y cuidado de los métodos de estudio de la Antropología y también de la Historia (disciplinas diferentes pero bastante cercanas una de la otra).

En este sentido, existen contribuciones de otras ramas del conocimiento que explican esta divergencia en la elaboración de los hechos entre los participantes de la misma escena. Para la Psicología, se ha acuñado el término “apercepción” para explicar que esta divergencia ocurre porque todo lo que percibe el ser humano se procesa en función de su propia historia y cada persona tiene una historia diferente, por lo que su imaginario del mundo siempre será diferente aunque esté contenido en el gran bastidor de una cultura determinada. Un ejemplo de este fenómeno es la declaración que ofrecen diversos sujetos que han participado como víctimas y testigos de un acto criminal.

El resultado es la obtención de tantas versiones acerca del suceso, como haya personas involucradas. Los psicólogos han elaborado pruebas basadas en este fenómeno de la apercepción.³

La otra rama del conocimiento que también se ha ocupado de tratar de explicar este interesante fenómeno es la Filosofía del Lenguaje. Gadamer (1993) propone su teoría acerca del “Horizonte” en la relación lector-texto (más bien dirigida a la interpretación del texto literario), para explicar cómo se elaboran versiones distintas de un mismo texto o discurso, al afirmar que todos tenemos un “horizonte” diferente, condicionado por la Historia, la experiencia, la edad, la situación afectiva personal del momento, el lugar físico en que se hace la lectura, etcétera, por lo que toda interpretación que se elabora a partir de la lectura, se construye en forma diferente.

En el texto de Gadamer (1993), intitulado “Fundamentos para una teoría de la experiencia hermenéutica”, la propuesta acerca de la historia “efectual” considera que:

Quando intentamos comprender un fenómeno histórico desde la distancia histórica que determina nuestra situación hermenéutica en general, nos hallamos siempre bajo los efectos de esta historia efectual. Ella es la que determina por adelantado lo que nos va a aparecer cuestionable y objeto de investigación y normalmente olvidamos la mitad de lo que es real, más aún, olvidamos toda la verdad de este fenómeno cada vez que tomamos el fenómeno inmediato como toda la verdad... Ser histórico quiere decir no agotarse nunca en el saberse... Todo presente finito tiene sus límites. El concepto de la situación se determina justamente en que representan una posición que limita las posibilidades de ver. Al concepto de la situación le pertenece esencialmente el concepto de horizonte. Horizonte es el ámbito de visión que abarca y encierra todo lo que es visible desde un determinado punto. La elaboración de la situación hermenéutica significa entonces la obtención del horizonte correcto para las cuestiones que se nos plantean cara a la tradición... Es también interesante hablar de horizontes en el marco de la comprensión histórica, sobre todo cuando nos referimos a la pretensión de la conciencia histórica de ver el pasado en su propio ser, no desde nuestros patrones y prejuicios contemporáneos, sino desde su propio horizonte histórico.

El texto aborda así el conflicto para la comprensión e interpretación del hecho histórico (pasado), y la mirada del observador actual.

García de León (2014) toca esta problemática en su seminario impartido en el CIDHEM sobre “Dinámicas identitarias y culturales acerca de la historiografía, sus fuentes y las dificultades que éstas presentan para el registro y la transmisión formal del hecho histórico”. Estas mismas vicisitudes las comparte la Antropología y posiblemente otras ciencias sociales como la Psicología y la Sociología, aunque cada una de éstas ha buscado (y encontrado) algunos métodos para enfrentarse a estos obstáculos que ponen en riesgo la validez de lo que afirman en sus aportaciones al conocimiento.

¿Cómo se observa, se registra y se almacena el hecho histórico?, ¿cuál es el método a seguir para evitar la contaminación de lo observado, con el recipiente que lo contiene que en este caso es la mirada del observador?

Clifford Geertz (1992), en su texto “Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura”, incluido en su libro *La interpretación de las culturas*, parece dar alguna luz sobre las interrogantes propuestas. Menciona que la Antropología debe de ser entendida como una actividad de interpretación y no solamente de observación, y su análisis consiste en desentrañar las estructuras de significación.

La siguiente premisa para la argumentación de un método confiable para el registro de un hecho, es tomar las propuestas de la Etnografía como la base de la “descripción densa”, que consistirá en un análisis cuidadoso de las diversas interpretaciones que puede tener un mismo hecho, el cual sería observado fenoménicamente, y las interpretaciones serían hechas fonéticamente (tomando la propuesta de K. Pike).

Posiblemente la propuesta de Geertz lleve a la obtención de registros más confiables, pero desde el punto de vista conceptual resulta bastante oscura al mezclar diversos procesos cognitivos, casi en el nivel de la sinonimia: descripción, análisis e interpretación.

Geertz no se esfuerza mucho por aclarar cómo se definen y se integran estos tres pasos, que parecen estar dirigidos a constituir un proceso, pero que terminan dando la idea de producirse en forma simultánea e indiferenciada.

Esta propuesta parece generarse a partir de:

un concepto “semiótico”: el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones... lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie. (Geertz, 1992)

Un hecho, en este caso, puede corresponder a un rasgo de la cultura que se establece desde una secuencia de códigos (en ocasiones muy difíciles de descifrar) o a una manifestación accidental producida por causas biológicas, sin el propósito de comunicar o transmitir ninguna intención especial a otros como podría ser un guiño.

La Etnografía tendría que hacerse cargo dentro de esta descripción densa: de establecer y diferenciar la jerarquía de estructuras superpuestas significativas que se producen, se perciben y se interpretan independientemente de lo que reportara la observación de un hecho, pudiendo decir aquí que la significación se produce a partir de quien observa y no de la intención o causa en que se produce el hecho observado.

Para Geertz (1992), la Antropología debe ser entendida como una actividad de interpretación y no solamente de observación, y su análisis consiste en desentrañar las estructuras de significación (es decir, los códigos establecidos).

La Etnografía es entonces, descripción densa. A lo que se enfrenta el etnógrafo es a múltiples estructuras conceptuales complejas, frecuentemente superpuestas o articuladas entre sí, las cuales pueden aparecer poco claras, poco definidas y difíciles de identificar, con la tarea final de tratar de explicarlas.

El esfuerzo de este autor, en su argumentación, va a consistir en dejar lo más claramente posible que no deben confundirse los métodos de investigación de la cultura, ni las estrategias que se emplean para el estudio, con los hechos que se pretenden explicar.

Para Geertz (1992), “la finalidad de la Antropología consiste en ampliar el universo del discurso humano”, y la significación de este discurso es lo que da lugar al estudio de la cultura como una entidad densa (la cual es, además, “compleja”, ya que el término “denso”, según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, hace alusión más bien a dimensiones espaciales de concentración de algo, mas dentro de un enfoque de cantidad que de calidad, pero toca poco la connotación de “simbólica” que este autor trata de sostener).⁴

A través de esta propuesta, se hace manifiesto el problema de tener que separar el hecho de su representación (“el mapa no es el territorio”) y la interpretación parece ser más una elaboración parafrástica que representa el hecho, pero que hay que cuidar de no fusionarlo completamente con esta representación. Tarea de gran dificultad porque al nombrar lo que observamos, lo estamos ya llevando al terreno de la representación.

Separar el hecho de su representación lleva a enfrentarnos al serio problema de cómo separar al observador del observado, ya que no hay un solo actor en la escena, sino nece-

sariamente tiene que haber dos (o dos clases de actores por lo menos).

La lectura del hecho cultural debe de estar apegada a los signos del hecho cultural, sin interpretaciones adelantadas. Se puede pensar aquí que es más conveniente enfrentar este ejercicio de lectura desde la transliteración del hecho para llegar a su análisis e interpretación (aunque esto enfrenta a un nivel importante de imposibilidad para la comprensión del hecho cultural, si se es muy ajeno a los signos de la cultura que se pretende estudiar), “como reconstrucción lógica de una realidad”, cuya “lógica” pueda ser imposible de comprender para el observador. Es decir, aunque éste es actor imprescindible en la escena del estudio es, al mismo tiempo, un actor ajeno a los hechos que se estudian.

¿Qué queda entonces como recurso para el estudio antropológico? La respuesta, parece ser, llegar a conjeturas... “No hay una teoría de la cultura, la investigación arroja ensayos basados en inferencias”, y aquí aparece la confusión: la Etnografía, dice Geertz (1992), **no es descriptiva** sino interpretativa, interpreta el flujo del discurso social y la interpretación consiste en tratar de rescatar lo dicho en microscópica”. ¿Debe de entenderse que la descripción es interpretativa y que entonces la interpretación es la descripción densa?

Y continúa Geertz, sosteniendo en este mismo texto: “Un reto importante de la Antropología es conciliar la gran variedad de formas culturales con la unidad biológica del género humano.”

Este reto sólo puede enfrentarse si se acepta la definición de la Antropología

como ciencia interpretativa en la que la relación inscripción (descripción densa)-especificación (diagnóstico) es considerada como equivalente de descripción-explicación en las ciencias experimentales, cuyo fin es descubrir las estructuras conceptuales que dan cuenta del discurso social y en construir un sistema de análisis que permita diferenciar lo que es genérico en esas estructuras, de lo que no lo es. (Geertz, 1992)

En su libro *El antropólogo como autor*, en el primer capítulo intitulado “Estar allí. La Antropología y la escena de la escritura”, Geertz (1989)⁵ propone la relación entre la Antropología y la Etnografía como forma de abordaje al problema que se genera entre lo que el antropólogo observa y la escritura que se produce acerca de lo observado.

Ocasionalmente puede dar la impresión de que la Etnografía y la Antropología son lo mismo, aunque se logra rescatar que se trata de enfoques diferentes ante el conocimiento del mismo objeto de estudio. Se podría decir, con cierto atrevimiento, que Geertz establece la relación en cuanto que la Etnografía es a la Antropología lo que la Historiografía es a

la Historia.

De hecho, se puede pensar que la Antropología utiliza los métodos de la Etnografía para estabilizar y dar confiabilidad a los registros de los sucesos que se estudian, a su clasificación, análisis y comunicación de los hallazgos. Tanto en el caso de la Antropología, como en el caso de la Historia, el tema de la escritura toma un papel preponderante, ya que será la única forma en que se pueda dar cuenta permanente del proceso de investigación y de sus resultados y este ciclo continúa como parte fundamental del conocimiento, posiblemente en todas las ciencias denominadas sociales y de manera importante en todas las demás ramas del saber humano.

Dice Geertz (1989):

Así pues, si admitimos que los textos etnográficos tienden a parecerse tanto a los textos de ficción como a los informes de laboratorio..., dos cuestiones, o quizás una sola, doblemente planteada, se nos presentan de inmediato:

- 1) ¿de qué forma el “autor-función” (¿o habremos de reducirnos a lo meramente literario y hablar de “autor” sin más?) se hace manifiesto en el texto?,
- 2) ¿qué es lo que —más allá de la obvia tautología de tratarse de una “obra”— el autor “autoriza”? La primera cuestión, llamémosla de la firma, tiene que ver con la construcción de una identidad textual. La segunda, que podríamos llamar del discurso, tiene que ver con el desarrollo, con el modo concreto de formular las cosas —un vocabulario, una retórica, un patrón argumental— que aparece conectado con tal identidad de modo que parece provenir de ella, como la manifestación de un intelecto.

Sin embargo, ambas formas tienen el objetivo de llevar a cabo un ejercicio parafrástico, un ejercicio de traducción de los hechos a su representación en palabras.

Tomemos ahora algunas de las contribuciones que a este tema hace Roger Chartier, a través de su libro *La historia o la lectura del tiempo* (2007), en el que parece continuar con sus reflexiones acerca del lugar de la representación en la construcción del pensamiento iniciada en 1992, con la publicación de su libro *El mundo como representación*. En este caso, las reflexiones se centrarán en el cuestionamiento acerca de la Historia y su consecuencia necesaria: su escritura.

El asunto de esta reflexión no solamente puede quedar delimitado al campo de la Historia. De hecho, se puede decir que los seres humanos somos seres de representaciones y, por lo tanto, cualquier forma de conocimiento está fundamentada en las representaciones que nos hacemos respecto al mundo. La lengua es el ejemplo más importante de esta forma de representaciones, ya que al nombrar el mundo, el ser humano lo está representando como una imagen mental, que se convertirá en concepto a través de otras secuencias de representaciones.

En el campo de la Historia, el problema parece acrecentarse, ya que sus contenidos adquieren valor en función a los documentos (pruebas y evidencias del pasado) de que se dispone, los cuales al ser contenidos en alguna forma de escritura, son ya representaciones y no son los hechos, las acciones o las experiencias de que intentan dar cuenta, pero que son los materiales con las cuales los historiadores sustentan sus conclusiones y les dan valor de conocimiento.

En el siguiente fragmento, tomado de una de las páginas iniciales del texto de Chartier (2007), se lee:

...entre lo que fue y no lo es más y las construcciones narrativas que se proponen ocupar el lugar del pasado, permitieron el desarrollo de una reflexión sobre la historia entendida como una escritura siempre construida a partir de figuras retóricas y de estructuras narrativas que también son las de la ficción.

Esta sola cita lleva a pensar la importante línea de tensión producida a través del texto escrito, ya que cualquier narración contenida en cualquier documento, no es una prueba irrefutable para sostener una conclusión válida en cuanto a producir conocimiento, ya que siempre estará contaminada por las formas de representación de los informantes que dieron sus testimonios en el pasado.

De ahí —dice Chartier— deriva la cuestión principal en que se basó el diagnóstico de una posible “crisis de la historia” en los años 1980 y 1990. Si la Historia como disciplina de saber comparte sus fórmulas con la escritura de imaginación, ¿es posible seguir asignándole un régimen específico de conocimiento? ¿La “verdad” que produce es diferente de la que producen el mito y la literatura? (Chartier, 2007)

El autor diserta aquí, un tanto desde un enfoque popperiano, sobre el tema de la verdad y la verosimilitud, que a fin de cuentas ha sido la negociación intelectual para aceptar la falta de irrefutabilidad de los conocimientos que dan cuerpo a las llamadas “ciencias” y llevan a aceptar de mejor manera el planteamiento de Thomas Kuhn que en 1962 propone la movilidad de los conocimientos que fluctúan de etapas de “ciencia normal” a otras de “revolución científica”.

Chartier (2007) propone a manera de respuesta al conflicto entre la verdad y la verosimilitud, diferenciar a la Historia en su dimensión discursiva y mantenerla en su dimensión de saber. La escritura de la Historia, la Historiografía, es parte del presente y es necesario diferenciarla de la escritura del pasado contenida en los documentos y registros en que se sustenta la primera. “La Historia como escritura desdoblada... que funciona como una máquina que obtiene de la cita la verosimilitud del relato.”

Otro punto delicado en el terreno de la historia, la antropología, la psicología, el psicoanálisis y otras muchas ramas del conocimiento que requieren de la palabra como materia

esencial, es el asunto de la memoria. La memoria que se convierte en memorias, recuerdos, en elaboraciones donde el pasado corre el riesgo de mezclarse con el presente. La escritura es el auxiliar principal de la memoria.

El asunto acerca de la memoria me parece un punto sustancial en esta reflexión acerca de la historia como cuerpo de conocimientos objetivos. La memoria como función cognitiva implica un proceso que va del registro al almacenamiento y a la evocación. Este proceso que se enuncia con tanta facilidad es altamente complejo, ya que cualquiera de estas tres grandes etapas, puede alterarse y, en consecuencia, dificultar la recuperación del recuerdo.

Los puntos que Chartier (2007) cuestionará para liberar al hecho histórico de las vicisitudes de la memoria como función cognitiva y como un acto humano de escritura matizado por los prejuicios y las tendencias personales del testigo, convertido en informante, que genera el documento o evidencia para el estudio del historiador, se pueden resumir como sigue:

- Diferencia entre reconocimiento del pasado y representación del pasado
- Fidelidad de la memoria vs búsqueda de la verdad de la Historia. La forma literaria opone resistencia a la “pulsión referencial del relato histórico”

La función de “representancia” de la Historia, definida como la capacidad del discurso histórico para representar el pasado, es cuestionada por la distancia entre el pasado representado y las formas discursivas usadas necesariamente para su representación en cualquier otro tiempo.

Ante la pregunta: ¿Cómo dar crédito a la representación histórica del pasado?, Chartier (2007) propone dos respuestas:

1. Epistemológica: distinguir claramente y articular las tres fases de la operación historiográfica (establecimiento de la prueba documental, construcción de la explicación y puesta en forma literaria).

2. Certidumbre de la existencia del pasado tal como lo garantiza el testimonio de la memoria.

La memoria se basa en las exigencias existenciales de las comunidades en las que la presencia del pasado en el presente es un elemento esencial de su ser colectivo. La Historia se inscribe dentro de un saber universalmente aceptable, que la legitima como “científica”, si se quiere.

El historiador y el antropólogo se apoyarán siempre en sus registros, escritos, grabados o filmados y estos registros constituirán los pilares que harán posible su conocimiento.

En este punto habría que anotar la importante contribución de Alicia Olivera de Bonfil a los métodos de la Historia y de la Antropología, al iniciar un archivo “sonoro” en el cual registró, clasificó y analizó los testimonios grabados de informantes sobrevivientes y participantes de la Revolución Mexicana y de la Guerra Cristera.

El archivo sonoro es de una gran riqueza, sin embargo vuelven a plantearse todos los cuestionamientos que ya se han hecho a lo largo de este ensayo en cuanto a los enfoques *emic* y *etic*: ¿Qué tanto sus testimonios están interferidos por sus emociones, por la elaboración que se efectúa necesariamente a manera de expansiones o condensaciones de lo recordado?, ¿qué tanto los huecos que va dejando el olvido se rellenan con sucesos fantaseados que nunca ocurrieron?, o ¿qué tanto se han distorsionado por la vida cotidiana que separa al pasado del presente?, ¿o por el mismo proceso de desgaste neurológico de los añosos informantes?

Antonio García de León, en un texto intitulado “Todo tiempo pasado fue anterior. Reflexiones sobre Historia y Oralidad”, incluido en el libro, resultado de la compilación hecha por Laura Espejel (2013), *A la caza de cristeros y zapatistas. Historia oral, 50 años en construcción. Homenaje a Alicia Olivera de Bonfil*, menciona:

Sin embargo, al igual que muchos veteranos ya catalogados en el Archivo de la Palabra, me queda la sensación de que el análisis, la comprensión histórica de aquellos acontecimientos todavía no se ha hecho. La molesta sensación de que es más difícil historiar e interpretar lo que uno ve con sus propios ojos desde el contexto muy estrecho de la visión personal—en el interior de una turbulencia y como testigo común— que lo que es narrado después indirectamente a través de las “fuentes”; tal vez porque las fuentes escogidas desde el gabinete son producto de una preparación contextual, controladas a voluntad, lo que permite después insertarlas en un relato coherente, compararlas con lo que va sucesiva y azarosamente apareciendo, para luego ser más fríamente “analizadas”.

Queda un aspecto más (además de muchos otros) a discutir, que tiene que ver con el proceso por el cual los espectadores, los lectores y los oyentes dan sentido a los textos y a las imágenes de los cuales se apropian.

Después de todas estas vicisitudes para generar conocimiento a través de la investigación en Historia y en Antropología, desde el conflicto que se establece entre las voces *emic* y *etic* presentes en todo estudio del otro, a partir del enfoque y la interpretación desde mí mismo (el conflicto constante entre la otredad y la mismidad que coexisten en toda escena social), la problematización acerca de la metodología de investigación de estas áreas del conocimiento, la dificultad para llevar a cabo un ejercicio de traducción en el que un suceso se convierte en la representación de la palabra (oral o escrita), en la que se fundamentará la construcción conceptual, y finalmente la escritura del texto histórico

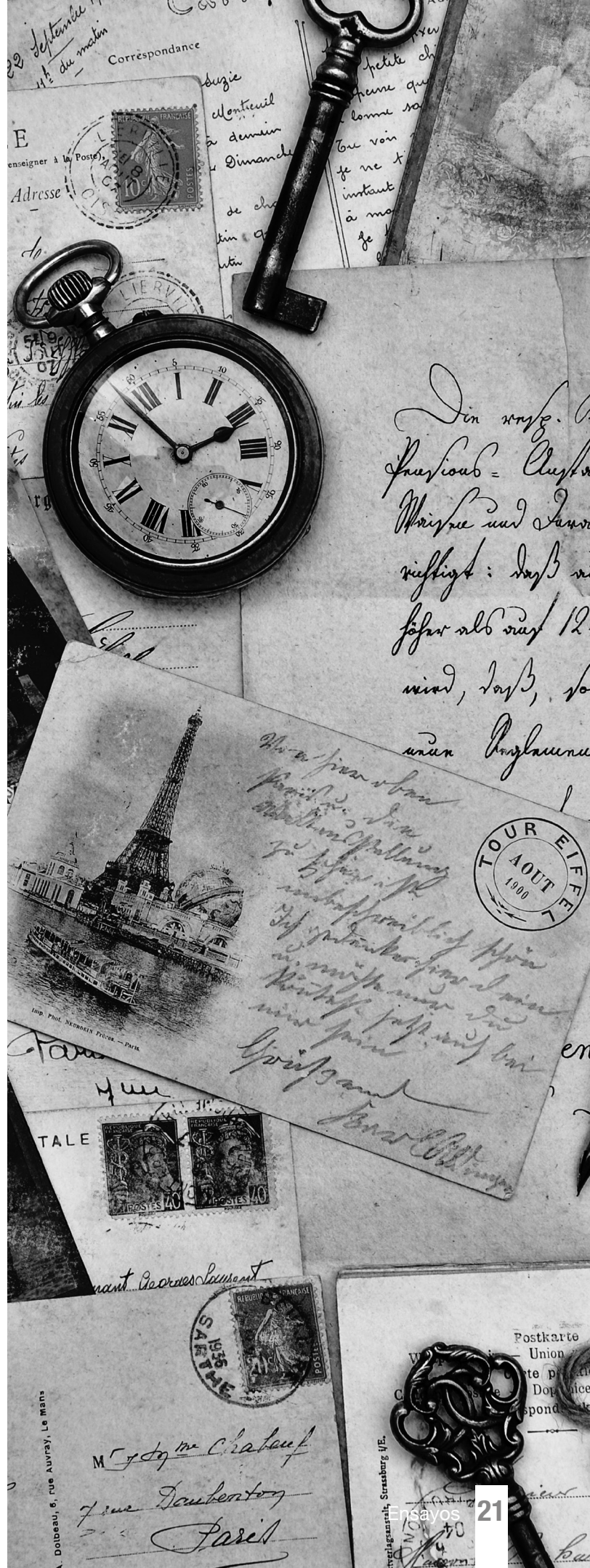
y antropológico, pareciera que el esfuerzo es del orden de lo imposible.

Sin embargo, si asumimos esta posición, no sería posible la generación y transmisión de ningún conocimiento en ninguna área del saber humano, por lo que habrá que aceptar que todo el proceso de obtención de conocimiento es válido hasta que éste sea revisado críticamente y se encuentren argumentos para modificarlo o desecharlo para poder fundamentar una nueva propuesta metodológica. Los caminos no han sido siempre los mismos, pero no por eso los seres humanos hemos dejado de caminar.

Por otra parte, hay que recordar que la verdad en el conocimiento es producto de la institucionalización social, lo que da lugar a que cualquier conocimiento validado está sometido al tamiz de la institución calificada en el área del conocimiento de que se trate, dinamizando y haciendo posible la transmisión, comunicación y socialización de las ideas como fundamentos estables y confiables para servir de soporte a la investigación que cuestionará, revisará y modificará esas "verdades". Es por esto, que hoy Plutón ya no es un planeta y los niños de la cultura llamada occidental, tendrán que cortar la letanía de nombres del "sistema solar o planetario, en Neptuno, y no sabemos si mañana se reubicará a Plutón en la categoría de planeta o se incorporarán nuevas masas celestiales a esa categoría. De la misma forma, hoy se nos informa que Maximiliano de Habsburgo fue más republicano y reformista que Benito Juárez y que tenía un profundo interés por las culturas indígenas, en especial por algunas mujeres indígenas.

Sin buscar caer en un escepticismo y un relativismo limitante, se puede concluir que la investigación y el consecuente conocimiento que se genera como resultado, es posible para la Historia, la Antropología y la Psicología (y para todas las ciencias, especialmente las llamadas "sociales") si se cuida la calidad de las "fuentes". Es decir, la construcción del conocimiento en estas áreas es cuestión de cuidar la calidad de las memorias (como conservación del recurso cognitivo de los informantes y como conservación de la escritura de los registros y su almacenamiento).

Como conclusión, se puede decir que la discusión en este ensayo nos confronta con la premisa de fondo acerca de que el conocimiento siempre está inacabado y que tenemos que seguir buscando los métodos para evitar la contaminación en la relación entre observador y objeto de estudio (o al menos, tomar conciencia de esta problemática), así como la consecuente interpretación de los hallazgos y dejar muy claro quién, cómo y desde dónde se enuncia lo que se presenta como conocimiento.



Citas y Notas

1. Licenciada en Psicología y Maestra en Lingüística por la UNAM, doctorante en Antropología social por el CIDEHM. Responsable del Consejo Consultivo de Investigación de ULSAC.
2. En mi opinión, Marvin Harris, en su obra *Antropología cultural*, fechada en 1964, tiene una importante tendencia a simplificar los conceptos, posiblemente por tratarse de un libro introductorio.
3. Murray en 1935 crea el Thematic Aperception Test (TAT) para conocer las motivaciones de las personas y posteriormente L. Bellak (1985) aporta técnicas semejantes para conocer la personalidad de los niños (CAT-A y CAT-H).
4. Denso, sa. (Del lat. *densus*). 1. adj. Compacto, apretado, espeso. 2. adj. Que contiene mucha masa con respecto a su volumen. 3. adj. Oscuro, confuso. 4. adj. De mucho contenido o profundidad en poco espacio. Real Academia Española.
5. Este libro es posterior a *La interpretación de las culturas*, fechado en su original en inglés en 1973, ambos escritos por C. Geertz.

- Murray, H. (1939). *Test de Apercepción Temática. Manual de aplicación*. Buenos Aires: Paidós.
- Pike, K. (1954). *Emic and Etic*. Recuperado el 28 de mayo de 2014, en: http://www.princeton.edu/~achaney/tmve/wiki100k/docs/Emic_and_etim.html
- Rall, D. (1993). *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*. México: UNAM.

Bibliografía

- Bellak, L. (1985). *Test de apercepción temática para niños (CAT)*. Buenos Aires: Paidós.
- Chartier, R. (2007). *La historia o la lectura del tiempo*. Barcelona: Gedisa.
- Espejel, L. (2013). *A la caza de cristeros y zapatistas. Historia oral, 50 años en construcción*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Gadamer, H. G. (1993). "Fundamentos para una Teoría de la Experiencia Hermenéutica". En Rall, D. (1993), *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*. México: UNAM.
- García de León, A. (2013). "Todo tiempo pasado fue anterior". En Espejel, L. (2013), *A la caza de cristeros y zapatistas. Historia oral, 50 años en construcción*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- García de León, A. (2014). Seminario de Metodología de la Historia, Teoría de la Historia, Antropología y Redes Sociales. México: CIDHEM. (Comunicación personal en seminario.)
- Geertz, C. (1989). *El antropólogo como autor*. Barcelona: Paidós.
- Geertz, C. (1992). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Harris, M. (2004). *Antropología cultural*. España: Alianza Editorial.
- Kuhn, T. (2004). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Breviarios. Fondo de Cultura Económica.

Psicoterapia psicoanalítica breve y focal: un enfoque integrador

Mtro. Carlos Fernando Soto Chico¹

Primera parte

Resumen

El artículo que se presenta a continuación consta de dos partes (la segunda se publicará en el próximo número). En su conjunto resalta la importancia de la intervención terapéutica con marco teórico y técnico psicoanalítico pero en modalidad breve y focal, teniendo como intención proponer un enfoque integrador que permita el trabajo profundo con parejas, dentro de un contexto breve (número de sesiones preestablecido) y focalizado (se trabajan los asuntos: síntomas, problemáticas, conflictos y temas que la pareja defina con el terapeuta). La propuesta es describir el panorama general de la intervención con parejas desde una particular postura terapéutica, abriendo la posibilidad de un tipo de tratamiento clínico que amplíe las herramientas y posibilidades de cambio en los pacientes, y busca despertar la inquietud clínica e investigadora de los lectores para profundizar en el abordaje psicoanalítico breve y focal con parejas.

El texto tiene el respaldo experiencial del autor como parte de los artículos presentados en las jornadas de investigación del Hospital Psiquiátrico Dr. Juan N. Navarro, ubicado en la Ciudad de México, producto del trabajo clínico dentro del Departamento de Terapia Familia y de Pareja (Soto, 2004). Es parte del trabajo clínico del autor a lo largo de dos años (2002 a 2004) con población adulta, referidos al Departamento por tratarse de ser la familia, padres o parientes de los pacientes identificados (menores de edad con diversos motivos de consulta, sintomatología diversa y diagnósticos psiquiátricos y clínicos igualmente diversos). Asimismo, es la propuesta teórico-técnica del trabajo clínico con parejas mexicanas, presentándose las conclusiones en la segunda parte, por lo que es importante y recomendable que los lectores revisen las dos partes para que mantengan el contexto del artículo en su conjunto.

Abstract

The article presented below consists of two parts (this is the first and the second will be published in the next number).

The article as a whole, highlights the importance of therapeutic intervention with psychoanalytic theory and technical framework but brief and focal mode, with the intention to propose an integrated approach to work with couples with a Psychoanalytic Psychotherapy but within a short (number preset sessions) and focus context (focal issues: symptoms, problems, conflicts and issues that define the couple together with the therapist). The purpose of this article, as a whole, is to describe the overview of the intervention with couples from a particular therapeutic stance, opening the possibility of a particular type of clinical treatment that extends the techniques and possibilities for change in patients, seeking to awaken the clinical and research concern of readers to deepen the brief and focal psychoanalytic approach with couples. The article is the author's experiential practice as part of the papers presented at the conference of the Psychiatric Research Hospital "Dr. Juan N. Navarro" located in Mexico City, and as a result of clinical work in the Department of Family and Couples Therapy (Soto, 2004). The article is part of the clinical work of the author over two years (2002-2004) with adults, referred to the Department to be the family, parents or relatives of identified patients (minors consultants with various motifs and diverse clinical symptoms) with Psychiatric and medical diagnoses.

This article is the theoretical and technical proposal of clinical work with Mexican couples, presenting the conclusions in the second part of it, so it is important and recommended that readers review the two parts to maintain the context of the article as a whole.

Palabras clave: Psicoterapia psicoanalítica, Psicoterapia breve y focal, Tratamiento para parejas, Psicología clínica, Teoría y técnica en parejas, Salud mental. Psychoanalytic psychotherapy, Brief and Focal Psychotherapy, Treatment for Couples, Clinical Psychology, Theory and Techniques in couple psychotherapy, Mental Health.

Introducción

Muchos de los problemas que se presentan en las familias tienen su raíz en los conflictos e interacciones dentro de la relación conyugal. El aprendizaje se lleva a cabo en las diferentes funciones conyugales, que no es sencillo y presupone haber renunciado a las ganancias emocionales que son proporcionadas en las etapas anteriores de ser hijo (a) de familia o novio (a), y debe tener disponibilidad física y emocional para continuar, comprometiéndose en la construcción de la relación de pareja, lo cual requiere un desarrollo importante en la madurez emocional y psicológica de los cónyuges. La conformación de la pareja como relación matrimonial requiere de valor y fortaleza, tomando en cuenta que ahora se limitarán las propias necesidades en beneficio de una relación más madura y comprometida (Leñero, 1981; citado por Robles Mendoza, 2002).

En la etapa de conformación de la pareja se deben lograr dos aspectos muy importantes: cambiar los mecanismos que hasta entonces dieron seguridad emocional dentro de la familia de origen; además, se debe integrar, por parte de los cónyuges, un sistema nuevo de seguridad interna que incluya al sí mismo y al nuevo cónyuge. Lo que sucede con mucha frecuencia al establecerse la relación es que cada uno intenta echar a andar los mecanismos más conocidos y aprendidos en el sistema familiar de origen, lo cual, desde la perspectiva de una pareja que necesita adaptarse a cada momento a nuevas situaciones, no asegura que funcionarán con su nueva pareja. Es común, además, que piense que el cónyuge fácilmente captará y aceptará los viejos sistemas de funcionamiento emocional que cada quien consideraba infalibles y únicos. El establecimiento y la estructuración de un nuevo sistema determinará de manera fundamental la cualidad de la relación marital y el bienestar familiar futuro (Robles Mendoza, 2002). Es este contexto en el que se inserta la importancia de la aplicación de la terapia de pareja, manteniendo su vigencia y propósito terapéutico.

Configuración de la pareja

Es necesario que al establecer una relación se tomen en cuenta las bases y las expectativas con las que cada cónyuge se acerca al matrimonio. Para Estrada (1988), la razón por la cual resulta tan difícil llegar a ciertos acuerdos con las diferentes pautas o contratos dentro de la relación de pareja, se basa en diferentes circunstancias, las cuales se describen a continuación:

1. *Cuando los miembros del matrimonio operan bajo dos contratos totalmente diferentes e incongruentes.*
2. *Cuando se ignora que debe existir un contrato matrimonial establecido por los mismos cónyuges.*
3. *Cuando las expectativas de cada cónyuge son imposibles de obtener debido a situaciones irremediables.*
4. *Cuando la fantasía sobrepasa a la realidad de la pareja.*
5. *Cuando al llegar el momento de separación de las familias de origen sobrevienen conflictos sin saber cómo superarlos.*
6. *La idealización de parte de cada uno de los cónyuges sobre el otro.*
7. *Causas de origen socioeconómico.*

Estas circunstancias en las que se pueden basar los contratos conyugales son las posibles causas del origen de las problemáticas familiares globales, las cuales se sustentan en relaciones de pareja inestables y con una alta dosis de incongruencia, tanto en la forma en que se establecieron los contratos como en el establecimiento de la cultura de cada contrato. Espinosa (1986; citado por Robles Mendoza, 2002) señala la invasión de límites, la falta de respeto de las jerarquías, la formación de alianzas y coaliciones entre los miembros como las posibles causas directas de los problemas en determinadas familias, que se basan en relaciones

conyugales muy inestables, afectando a los hijos además de que estos últimos se convierten en el reflejo del problema familiar por medio de diferentes manifestaciones conductuales y emocionales.

Para Sánchez (1986; citado por Salguero y Ortega, 2002) se pueden considerar que las características ideales en las cuales se dé una buena compenetración con la pareja se basan en los siguientes aspectos:

1. <i>La compatibilidad laboral.</i>	2. <i>La compatibilidad familiar.</i>
3. <i>La compatibilidad sexual.</i>	4. <i>La compatibilidad social.</i>
5. <i>La compatibilidad afectiva.</i>	

Cuadro 1. Características ideales para el funcionamiento de pareja.

Existen diferentes factores, además de los anteriormente señalados, que se presentan previamente en la conformación de la pareja que deben tomarse en cuenta para definir las características que le darán una determinada identidad y conformación. Estos factores serían (Salguero y Ortega, 2002):

A. <i>Edad al casarse.</i>	B. <i>Tiempo de noviazgo.</i>
C. <i>Recursos económicos con los que se cuenta como pareja.</i>	D. <i>La capacidad de ajuste a los cambios de condición emocional, social y económica.</i>
E. <i>Los acuerdos sobre la paternidad.</i>	F. <i>Si se quiere tener hijos, cuántos y el papel que jugará cada cónyuge en la crianza.</i>
G. <i>Similitudes etnográficas y socioculturales que incluyen la raza, nacionalidad, educación y religión.</i>	

Cuadro 2. Características de identidad y conformación de una pareja.

Un fenómeno que se puede observar con mucha frecuencia en el proceso de conformación de las nuevas parejas, es que las decisiones que se comienzan a tomar se encuentran profundamente influenciadas por lo que cada uno aprendió en su respectiva familia (Salguero y Ortega, 2002). Este factor juega un papel fundamental en el nuevo sistema familiar, pues los lazos que se establecen con los padres forman parte de la historia social y cultural del matrimonio, como se había mencionado al principio de este trabajo, y se vuelven parte del mito familiar que se establecen con su nueva conformación.

Aproximaciones a la relación de pareja

Para Haley (1981) el matrimonio debe ser visto como un arte que incluye el establecimiento de la independencia, al mismo tiempo que se busca conservar el involucramiento emotivo con los propios padres de cada cónyuge. Cuando una pareja se encuentra, se comienzan a compartir aquellas características que estructuran la relación y que llega a influir sobre la relación establecida con los hijos. Cuando la pareja logra asumir la responsabilidad de un hijo, proporcionándole educación, socialización, cuidado, alimentación y afecto se comienzan a enrollar, la pareja, en la fase de crianza y paternidad.

Para el modelo estructural, el proceso de mutua acomodación que se da en la pareja a lo largo de su desarrollo es de crucial importancia para su comprensión. En su desarrollo se dan una serie de transacciones, que son formas en que cada cónyuge estimula y controla la conducta del otro, pero al mismo tiempo es influido por la secuencia de conducta anterior (Minuchin, 1974).

Las pautas transaccionales que se dan en toda pareja constituyen una trama de demandas complementarias que regulan las situaciones de toda la familia. De aquí parte la idea central de que juega un papel fundamental para comprender el funcionamiento familiar. Es evidente que cada uno enfrente diferentes problemas a lo largo de su desarrollo, pero uno de los principales es el de lograr separarse de cada familia de origen y negociar una relación distinta con los padres, hermanos y parientes.

Los elementos extrafamiliares (trabajo, deberes, entre otros) deben encontrar una reorganización y regulación para establecerse de un nuevo modo.

La pareja debe adoptar decisiones en cuanto al modo en que se permitirá que las demandas del exterior interfieran en la vida familiar. Un elemento importante en esta nueva acomodación y reorganización es la llegada de un nuevo miembro a la familia. Los cónyuges deben lograr una mayor diferenciación de sus actividades y funciones para enfrentar las demandas del nuevo miembro en la familia y encarar la difícil restricción de su tiempo como pareja.

El cambio en las pautas transaccionales de los cónyuges permitirá un mejor compromiso físico y emocional hacia los hijos. Estas pautas deben irse adaptando a las nuevas exigencias impuestas por su crecimiento y las nuevas oportunidades de desarrollo que se presentan en la familia. En todo núcleo, sus miembros requieren de una acomodación continua. Los cambios externos e internos que se dan deben ser enfrentados para darle una continuidad al crecimiento de sus miembros, mientras que la familia permite una mejor adaptación a los cambios frecuentes de la sociedad a la que pertenecen.

Para Minuchin (1974) el subsistema parental es el encargado de ejercer la responsabilidad en cuanto a la orientación y la alimentación (en los niveles físico, emocional e intelectual) de los hijos. En este proceso que requiere es de gran responsabilidad por parte de la pareja; además, se presenta un fenómeno que les sucede a la gran mayoría: cada uno de los cónyuges espera que las actitudes del otro asumirán las formas a las que está habituado. Este proceso de expectativas mutuas puede volverse complicado para algunas parejas, pues para lograr crear un nuevo sistema familiar, se debe consolidar un límite, primero, alrededor de la pareja. Los cónyuges, al asumir su rol, se verán, según Minuchin (1974), separados de determinados contactos y actividades anteriores, lo cual significa una inversión en la relación que se obtiene a expensas de otras relaciones.

Cuando la pareja planea tener hijos debe encontrarse preparada para las diferentes modificaciones interaccionales y organizacionales que requiere la paternidad. Si no hay una adecuada preparación para esta nueva etapa por parte de la pareja, si sus miembros no tienen la suficiente madurez para enfrentarse a las nuevas demandas, entonces muy probablemente los conflictos no resueltos serán desplazados al área de la crianza de los hijos, pues no ha podido separar las funciones de padre de las funciones de pareja (Evelia, 2002).

En la conformación de las parejas, el desarrollo de cada uno de sus integrantes se ha venido dando alrededor de una serie de problemas personales que suceden desde los primeros estadios de la infancia. Los problemas no resueltos en las primeras etapas de vida se reactivan y recrean, muchas veces de manera inconsciente, en las relaciones adultas (Gilbert y Shmukler, 2000). Los daños y traumas de la vida de cada uno dejan cicatrices emocionales profundas que pueden repercutir en la conducta al momento de conformarse la pareja. En este sentido, el terapeuta de pareja busca ayudar a las personas para que abran un mayor margen de opciones y puedan convertirse en personas más flexibles en cuanto a sus respuestas.

Existen diferentes etapas dentro de las relaciones de pareja que, al describirlas, nos ayudarían a comprender de mejor forma cuáles son las crisis en el desarrollo de las diferentes etapas de la pareja. Para Gilbert y Shmukler (2000) las

etapas tendrían el siguiente orden:

1. La relación de descubrimiento (los primeros años de la relación de pareja): Muchas veces la pareja se conoce desde la adolescencia o la adultez temprana, lo cual representa un proceso de descubrimiento en cuanto a la intimidad sexual, el amor romántico y el encontrar a otra persona con la cual compartir experiencias fuera de la familia de origen. Esta etapa les permite experimentar la oportunidad de descubrir y explorar con mayor libertad la relación.

2. La relación de familia (los años intermedios de la pareja): Durante la edad adulta, las personas pueden elegir una pareja con quien tener hijos; puede ser de la anterior etapa o escoger a otra pareja. Las parejas comienzan a crear un hogar para los hijos y se preocupan por el crecimiento y educación, a la vez que consolidan sus profesiones. En esta etapa se comienza a experimentar un fuerte sentido de familia dentro de la relación.

3. La relación de compañerismo (los últimos años de la pareja): Es esta etapa donde los hijos han terminado su crecimiento y los integrantes de la pareja comienzan a buscarse más el uno al otro para obtener compañía. Puede darse el cambio de pareja con la cual se compartan más intereses mutuos.

Cuadro 3. Etapas evolutivas de la pareja.

Las parejas, dentro del marco terapéutico estructural, deben poner atención en los patrones comunicacionales repetitivos y anticuados dentro de la relación. Debe mantenerse en un constante desarrollo y crear conciencia de su primordial sistema de interacción para comenzar a experimentar una nueva posibilidad en la dinámica de la relación, que sea más gratificante y alternativa al pasado. Se debe tomar en cuenta que un modelo que sirvió de función protectora en la familia de origen, puede estar, en el presente, sirviendo como un modelo fijo y rígido de respuesta que puede inhibir la intimidad, el compartir prioridades, necesidades y sentimientos de manera importante (Gilbert y Shmukler, 2000).

Un sentimiento amoroso dentro de la relación de pareja, que se base en la ternura mutua, será el elemento que, según González Pérez (2002), llevará a cada cónyuge a una integridad biológica y psíquica hacia el objeto que ama, lo cual representaría la entrega del propio ser y un deseo profundo por el objeto de amor. La fusión que se establece entre la pareja exige una recompensa afectiva, donde la interrelación entre lo somático y lo psíquico se traduce en una completud amorosa, lo que también se observa, en plano orgánico, en

una pasividad erótica. En una relación de pareja, como se describe aquí, se satisface el aspecto biológico y el aspecto psíquico se expresa en la apertura de ternura la cual puede ser satisfecha con la relación. Para González Pérez (2002) el sentimiento amoroso exige una confluencia de dos factores importantes: el sexo y la pasión, que en su conjunto se traducen en la entrega amorosa. La ternura y el apetito sexual se interceden en un proceso psicoafectivo que se puede denominar amor (Fromm, 1955).

Para Fromm (1955) el amor es la unión que se establece con alguna persona a condición de retener la independencia e integridad de sí mismo, sería un sentimiento de coparticipación, de comunión que le permite al individuo desplegar su creatividad. El amor se basa en la experiencia y no necesita de ilusiones, pues es el sentimiento de amor donde reside la respuesta al misterio de la naturaleza humana; es el estado de salud al cual todo ser humano debería dirigirse. Sin embargo, cuando el amor no es la fuente que une a una pareja puede suceder, lo que Erickson (1966) describe, o se expresa de forma disfuncional, se manifestará en matrimonios infelices, observándose poco compromiso, falta de comunicación, responsabilidad e interés lo cual también afecta a los hijos.

Funcionamiento y dinámica de pareja desde un enfoque integrador

Watzlawick, Beavin y Jackson (1974; citados por Cade y Hudson, 1995) consideran que la pareja ideal es aquella en la cual integrantes se relacionan simétricamente en algunas áreas y complementarias en otras.

Esta definición de la pareja ideal puede ser mejor comprendida con la idea de Martín (1979; citado por Sakruka, 2002d): el enlace ideal de pareja es aquel donde la independencia es igual, existe la dependencia mutua y existe una obligación recíproca en la pareja. Otro autor, Solís García (1979; citado por Sakruka, 2002c), define a la pareja con las mejores posibilidades de perdurar como aquella en la que Eros predomina sobre Thanatos, donde los recuerdos buenos superan a los malos, y la reparación impera en la pareja y el respeto tierno se conserva.

Es importante señalar que la relación debe basarse en una correspondencia flexible, donde cada cónyuge participe de la relación y pueda atender a sus necesidades personales y las del cónyuge. Este tipo de relación se diferenciaría de una relación de dependencia donde lo que imperaría sería la fusión en la pareja, es decir, cada uno espera que el otro le resuelva sus necesidades personales y no exista una reciprocidad afectiva, sino diferentes demandas neuróticas que tengan relación con las carencias o gratificaciones excesivas durante la infancia.

Mahler (1972) y Winnicott (1975) señalaron que las experiencias de la infancia en cuanto a la primera relación entre el bebé y la madre, como primer vínculo afectivo, influye en el estilo de relación determinada, lo que, probablemente, se tenderá a repetir en el futuro en el establecimiento de la relación de pareja. Si estas primeras experiencias infantiles se vivieron de forma adecuada, se puede decir que posteriormente se desarrollaría una mejor predisposición a la salud; pero si esta relación temprana se vivió como una relación limitada y nociva para el bebé, lo más probable es que en una relación de pareja futura se comenzarán a repetir los aspectos conflictivos de la primera relación con la madre.

El papel que juega la madre, según Winnicott (1975), es crucial en el desarrollo del infante pues desde antes de nacer, la madre cursará por una especie de enfermedad denominada "preocupación materna primaria", que aparece a partir del séptimo mes de embarazo y que concluye con las primeras semanas del nacimiento. En esta especie de enfermedad, se encuentra vulnerable, en un estado de dependencia para lo cual el papel del cónyuge es el de tranquilizarla. La madre se absorberá en sí misma y se identificará consciente e inconscientemente con su bebé dedicándose a cuidarlo y ajustándose a sus necesidades, entendiéndolas y atendíéndolas. La madre, en esta temprana relación con el bebé, sabrá cuáles son sus necesidades y se dedica a intentar satisfacerlas. Este punto es crucial para comprender la esencia del cuidado maternal en el desarrollo posterior de la personalidad del bebé. Es a través de la devoción y el cuidado incondicional que ofrece la madre a su bebé que contribuye a que éste vaya teniendo una rica experiencia personal, empezando la evolución que se podría denominar como la continuidad existencial que lleva al bebé a convertirse en un ser humano individual.

Como se ha comentado hasta el momento, un medio lo suficientemente contenedor y estable, la primera fase de cuidado al bebé permitirá que existan experiencias que lo lleven a construir un yo personal; comienza a dominar los instintos apremiantes y a enfrentarse con las diferentes dificultades que se le presenten en su vida. Una madre, lo suficientemente buena, según Winnicott (1945; citado por Bleichmar y Lieberman, 2001), irá frustrando de forma óptima al bebé y con esto se desarrollará su capacidad de demora. Una adaptación incompleta a la necesidad, hace que los objetos sean percibidos como reales, que puedan ser odiados al igual que amados, lo cual fomenta que el bebé comience a conectarse adecuadamente a la realidad. Para Winnicott (1975) es importante señalar que si la madre ha amado y buscado constantemente a su bebé como un ser humano que necesita cariño y cuidado, puede lograr capacitar a este último en convertirse en una personalidad integrada. Es a través de un adecuado sostenimiento y una convivencia satisfactoria entre la madre y el infante donde, este último, se puede ir integrando como una persona a su medio ambiente. Los padres serán los encargados de contener las angus-



tias y los temores a través de la transmisión de una armonía interna, y si esto no sucede, el infante puede llegar a experimentar una constante amenaza a su existencia, a percibir un medio ambiente hostil, lo cual se observa cuando los padres no estuvieron disponibles emocionalmente para tranquilizar al bebé y, sin darse cuenta, reforzaron en el pequeño el temor al aniquilamiento.

Cuando las madres no son lo suficientemente buenas y no tienen los recursos internos para conectarse con las necesidades del bebé, éstas quedan insatisfechas. En este caso, el infante cursará un desarrollo con fuertes deficiencias que le impedirán una integración adecuada como persona, además de afectar de forma sensible en sus relaciones interpersonales futuras. En el caso de no lograr satisfacer estas necesidades tempranas, se puede llegar a sentir internamente desintegrado, vulnerable a los ataques del medio ambiente, se mantendrá en un constante temor al aniquilamiento, lo cual lo llevará a un aislamiento que se vive como una defensa ante el ataque percibido del medio ambiente.

Cuando las limitaciones de la madre en el cuidado del bebé son graves, no se podrá desarrollar una confianza básica y en su lugar predominará la desconfianza, el temor y una sensación constante de vacío interno, relacionado con un sentimiento de soledad que se tratará de llenar o de anular de diferentes formas, una de ellas puede ser la conformación de una pareja, entre otras.

En el caso de las personas que se desarrollaron desde su infancia con una falta básica (Balint, 1996) afectiva, se podrán observar que las relaciones adultas que establece tendrán una tendencia a idealizar a la pareja y a esperar a que aquella atienda y satisfaga todas las necesidades insatisfechas conscientes e inconscientes. En cuanto la pareja satisfaga

estas necesidades podrá mantener una armonía en la relación, pero al momento en que se enfrenta a la realidad de la reciprocidad, es donde la pareja se rompe, pues el cónyuge no recibe nada a cambio. Si ambos son empáticos y sensibles ante la realidad del cónyuge tratarán de darse lo que les faltó, pero el problema en este sentido es que si no tuvieron afectivamente lo que tanto necesitan les costará mucho trabajo dar lo que no tuvieron durante la infancia. Desde esta perspectiva, según Balint (1982; citado por Sakruka, 2002a), toda perturbación sería en las primeras fases del desarrollo humano determina que se produzca una falta básica específica que se arrastrará a las relaciones adultas, afectando las relaciones de pareja.

¿Por qué se unen las personas en pareja?

Según Sakruka (2002c), todo sujeto no se enamora de cualquier persona, sino que se enamora de alguien que presente características muy especiales que cubran las aspiraciones del sujeto. De esta forma, el enamorado busca ciertas características en su amado (a), este último debe presentar características muy particulares, y el estado de enamoramiento tendrá sus propias características lo cual lleva a los involucrados a cursar un estado especial denominado “enamoramiento”. Para Fromm (1955) el amor productivo significaría la unión a condición de preservar la propia integridad e individualidad. La capacidad de amar, como acto de darse al otro, depende del desarrollo caracterológico de la persona; presupone un logro en cuanto a la orientación productiva, en el que la persona ha logrado superar la dependencia, la omnipotencia narcisista, el deseo de explotar a los demás o de acumular, y ha adquirido fe en sus propios recursos humanos, además de un coraje y vitalidad para alcanzar el logro de sus propios fines.

Cuando una persona carece de estas cualidades tendrá miedo a darse para el otro y no podrá, en palabras de Fromm (1955), amar plenamente.

Para Kernberg (1995) es muy importante que, para enamorarse y permanecer enamorado, las personas cumplan con dos etapas principales del desarrollo: en la primera etapa se observa la capacidad temprana, por parte de las personas, de estimularse sensualmente en las zonas erógenas (erotismo oral y cutáneo); esta capacidad temprana debe integrarse con la capacidad que se da posteriormente de establecer relaciones objetales totales. Kernberg (1995) señala que la segunda etapa en este desarrollo de la pareja sucede cuando se da el goce genital pleno, donde se incorpora al interior del erotismo de la superficie corporal en el contexto de una relación objetal total, incluyendo una identificación sexual complementaria con la pareja (Sakruka, 2002b).

En una elección de pareja donde lo que impera es un proceso poco desarrollado de la identidad y la fortaleza yoica, la debilidad del compañero será lo que se espere y se elija, pues no asumirá sus propias debilidades y las depositará en su pareja, creando, con esta dinámica diádica, la fuerza de atracción mutua, lo cual nos habla de la percepción inconsciente de la problemática en común. Esta percepción inconsciente de la elección y mantenimiento de la pareja son maneras complementarias de reaccionar de forma simultánea uno sobre el otro. En este sentido, se conforma una colusión que se basa desde el inconsciente de cada miembro de la pareja, y llevando a actuar, de forma inconsciente, la problemática del otro y viceversa. En palabras de Sakruka (2002c), esta dinámica sería como si el inconsciente de cada miembro percibiera en el inconsciente del otro una serie de conflictos similares, siendo éstos la base que constituye la estructura de la pareja.

Willi (1978) ha señalado que el proceso de colusión sucede en la fase de elección de pareja, donde ambos esperan a nivel inconsciente la curación de las lesiones y frustraciones de la primera infancia. La pareja, en este proceso, anhela liberarse de los temores preexistentes y lograr subsanar, mutuamente, la culpa que prevalece de las relaciones establecidas con anterioridad. El conjunto de fantasías que no se expresan nunca, llegan a inquietar y unen a la pareja constituyendo una predisposición para la formación de, en palabras de Willi (1978), un inconsciente común. Para este autor, al principio de la relación, se logra una complementación satisfactoria, pues cada uno actúa la parte activa y el otro la pasiva en cuanto a sus propias necesidades. Al pasar el tiempo, este estilo colusivo de curación individual llega a fracasar por lo desplazado en cada miembro de la pareja. Las porciones delegadas y externalizadas transferidas al cónyuge vuelven incrementadas al propio yo.

Cuando en ambos integrantes, que se basan en una colusión, tienen la experiencia de pareja parecida a la del matri-

monio de sus padres; este hecho les afecta a nivel personal y a nivel de la pareja misma. Por lo regular, piensan que eligen, a nivel consciente, como pareja lo contrario de su progenitor del sexo opuesto, pero en el fondo, a nivel más inconsciente, es muy semejante.

La pareja, en algunos casos, intentará evitar la repetición de los matrimonios de sus padres en forma sobrecompensatoria, pero dado el manejo exagerado de la sobrecompensación, se dirigen directamente bajo un esquema de relación semejante al rechazado.

Willi (1978), después de revisar sus postulados teóricos acerca de la colusión, concluye que existen cuatro tipos de colusiones que se relacionan directamente con el desarrollo infantil, pues tienen su base en el estilo de relación experimentado con la madre en la primera infancia.

A continuación, se describen los diferentes estilos de colusión, con lo que tendremos una mejor visión acerca de la manera en que las parejas pueden establecer diferentes tipos de relaciones basadas en la colusión inconsciente (Willi, 1978):

1. Colusión narcisista: Se refiere a la pareja donde se cuestiona hasta qué punto la relación exige entrega, autonomía e identidad propia, además de cuestionar hasta dónde se establece una simbiosis o fusión en la pareja.

2. Colusión oral: La pareja se cuestiona hasta dónde la relación exige cuidados, atención y preocupación por el cónyuge y en qué momento se asumen las funciones maternas básicas, donde se pierde el rol de esposo-esposa.

3. Colusión sádico-anal: Se cuestiona hasta qué punto se da la autonomía y hasta dónde se llega a un abuso del otro controlándolo, dándose muchas veces una lucha de poder importante.

4. Colusión fálico-edipal: Se cuestiona hasta qué punto se llega al amor en el matrimonio como afirmación propia masculina y hasta dónde se es uno mismo, sin caer en los extremos. En este tipo de colusión el complejo de Edipo no fue superado y se da una problemática en la pareja del tipo incestuosa.

Cuadro 4. Tipo de colusiones en la relación de pareja.

Dentro del matrimonio, las expectativas de cada uno juegan un papel muy importante en el establecimiento de la relación, pues lo que cada cónyuge espera dar al otro y recibir a cambio constituyen elementos cruciales para comprender de manera profunda la conformación de dicha pareja

matrimonial. Según Sakruka (2002d), dichos contratos individuales se dan bajo determinados términos que están fijados profundamente en deseos y necesidades que cada uno espera satisfacer mediante la relación marital. Dichas necesidades individuales pueden ser sanas cuando se presentan de forma realista, pero también se pueden presentar en forma neurótica y conflictiva. Existen diferentes cláusulas contractuales dentro del establecimiento del matrimonio, que se basan en ciertos parámetros, las cuales se dividen de la siguiente forma (Sakruka, 2002d):

1. Parámetros basados en expectativas puestas en el matrimonio:

Donde cada persona se casa con ciertos propósitos y objetivos específicos respecto de la institución en sí y en general no todos estos contratos son conscientes.

2. Parámetros basados en necesidades intrapsíquicas y biológicas:

Donde algunas necesidades individuales tienen su origen biológico y otras pueden nacer del ambiente familiar y del medio cultural de cada cónyuge. En ambos influyen las expectativas puestas en la relación marital.

3. Parámetros que son focos externos de problemas originados en las categorías anteriores:

Muchos de los conflictos conyugales más frecuentes se encuentran en estos parámetros.

Cuadro 5. Parámetros dentro de la relación de pareja.

Cada cónyuge debe interesarse y preocuparse por los sentimientos, necesidades y creencias del otro. Las parejas deben aprender a negociar las diferencias y desarrollar sus habilidades para la resolución de conflictos, permitiendo mayor flexibilidad en cuanto a las reglas establecidas con anterioridad. En su desarrollo, las diferencias en los niveles de energía y necesidades pueden afectar el balance de la relación y cambiar el equilibrio de poder entre la pareja. Con frecuencia se presenta la necesidad de consolidar tareas de vida para lograr una integridad del Yo, lo que involucraría una nueva evaluación y una integración renovada en la relación (Erickson, 1966).

Citas y Notas

1. Licenciado en Psicología por la UIC, Maestro en Psicología Clínica por la Universidad Anáhuac, MBA por el IPADE, candidato a Doctor en Psicoanálisis por la Universidad Intercontinental. Especialista en desarrollo humano y organizacional. Académico y capacitador certificado por AICON International SC y Norma CONOCER.
Contacto: c.sotochico@gmail.com

Bibliografía

- Asensio, F. (2000). *Tratado médico familiar de la sexualidad en la mujer y del hombre*. Bogotá: Atruim Int.
- Balint, M. y Ornstein, P. (1996). *Psicoterapia focal: terapia breve para psicoanalistas*. México: Gedisa.
- Balsam, R. y Balsam, A. (1984). *Becoming a psychotherapist. A clinical primer*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Bennot, J. C. (1981). *El doble vínculo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bleichmar, N. y Leiberman, C. (2001). *El psicoanálisis después de Freud: teoría y clínica*. México: Paidós.
- Cade, B. y Hudson, W. (1995). *Guía breve de terapia breve*. Buenos Aires: Paidós.
- Erikson, E. (1966). *Infancia y sociedad*. Buenos Aires: Hormé.
- Estrada, L. (1988). *El ciclo vital de la familia*. México: Grijalbo.
- Evelia, L. (2002). "Antecedentes maritales y relación padres-hijos". *Revista Psicología*, 19-25. México.
- Fromm, E. (1955). *El arte de amar*. México: Paidós.
- Gilbert, M. y Shmukler, D. (2000). *Terapia breve con parejas: un enfoque integrador*. México: Manual Moderno.
- Gómez, M. (2002). "Terapia familiar y gestalt". *Revista Figura Fondo* (12), 37-59.
- Gómez del Campo, J. (2002). "Una revolución silenciosa: presencia de Carl Rogers en México". *Prometeo* (33), 4-11.
- González, P. R. (2002). "El sentimiento amoroso". *Revista Psicología*, 6-11.
- Greene, K. y Bogo, M. (2002). "The different faces of intimate violence: implications for assesment and treatment". *Journal of Marital and Family Therapy*, 28 (4), 455-466.
- Haley, J. (1981). *Terapia para resolver problemas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hieber, B. (2002). *Una reflexión psicosocial acerca de la salud mental*. Tesis de Licenciatura en Psicología. México: Universidad Intercontinental.
- Jackson, D. (1968). *Communication, Family and Marriage*. California: Science and Behavior Books, Inc.
- Kaplan, H. S. (1983). *Manual ilustrado de terapia sexual*. México: Grijalbo.
- Kempler, W. (1978). *Principles of gestalt family therapy: A gestalt-experiential handbook*. California: The Kempler Institute.
- Kernberg, O. (1995). *Relaciones amorosas, normalidad y patología*. México: Paidós.
- Kirschbaum, H. y Henderson, V. (1989). *Carl Rogers: Dialogues*. Boston: Houghton Mifflin Company.

- Latner, J. (2003). "Ésta es la velocidad de la luz: las teorías de campo, de sistemas y la terapia gestlat". *Revista Figura Fondo* (13), 45-69.
- Laveman, L. y Borck, J. (1993). "Relationship conflict resolution model: a short-term approach to couples counselling". *Family Therapy* 20 (3), 146-164.
- Lemaire, J. (1971). *Terapias de pareja*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lemaire, J. (1986). *La pareja humana: su vida, su muerte, su estructura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lipovetsky, G. (1988). *La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. México: Anagrama.
- Madanés, C. (1982). *Terapia familiar estratégica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Mahler, M. (1972). *Simbiosis humana: las vicisitudes de la individuación*. México: Joaquín Mortiz.
- Maslow, A. (1983). *El hombre autorrealizado: Hacia una psicología del ser*. Barcelona: Kairós.
- Masters y Johnson. (1995). *La sexualidad humana*. Barcelona: Grijalbo.
- Minuchin, S. (1974). *Familias y terapia familiar*. Buenos Aires: Gedisa.
- Muñoz, M. (2003). "La influencia del enfoque centrado en la persona en los Institutos Humanistas de Psicoterapia Gestalt". *Revista Figura Fondo* (13), 5-13.
- Papalia, D. (1999). *Desarrollo humano*. Bogotá: McGraw-Hill.
- Papp, P. (1988). *El proceso de cambio*. Buenos Aires: Paidós.
- Reich, W. (1973). *La psicología de masas del fascismo*. México: Roca.
- Robles, M. (2002). "La relación de pareja y sus conflictos en el rendimiento escolar del hijo". *Revista Psicología*, 15-18.
- Rogers, C. (1951). *Client-centered therapy*. Boston: Houghton Mifflin.
- Rogers, C. (1961). *On becoming a person*. Boston: Houghton Mifflin.
- Rogers, C. y Rosenberg, R. (1989). *La persona como centro*. Barcelona: Herder.
- Rober, P. (2002). "Constructive hypothesizing, dialogic understanding and the therapist's inner conversation: some ideas about knowing and not knowing in the family therapy session". *Journal of Marital and Family Therapy*, 28 (4), 467-478.
- Salguero, A. y Torres, L. (2002). "Antecedentes maritales y relación padres-hijos". *Revista Psicología*, 19-22.
- Sakruka, C. M. (2002a). "De la devoción, a la adicción y a la separación de la pareja". *Revista Psi-*

ciología, 14-19.

- Sakruka, C. M. (2002b). "El manejo de la infidelidad y de la verdad en la psicoterapia de pareja". *Revista Psicología*, 23-26.
- Sakruka, C. M. (2002c). "La pareja: ¿unión por amor o por colusión". *Revista Psicología*, 2-6.
- Sakruka, C. M. (2002d). "El mito hasta que la muerte nos separe". *Revista Psicología*, 6-10.
- Soto, C. (2004). *La importancia de la terapia familiar, de pareja y de grupo en el Hospital Psiquiátrico Infantil Dr. Juan N. Navarro* (intervención clínica y estudio de casos). Tesis para obtener la Licenciatura en Psicología. México: Universidad Intercontinental.
- Soto, C. (2007). *Caso integrador. El narcisismo patológico: aspectos clínicos, teóricos y técnicos para su comprensión y tratamiento psicodinámico*. Tesis para obtener el grado de Maestría en Psicología Clínica y Psicoterapia. México: Universidad Anáhuac del Norte.
- Soto, C. (2011). "La psicoterapia psicoanalítica: un panorama general". *Revista ConSciencia*, 7 (14), 13-22.
- Willi, J. (1978). *La pareja humana: relación y conflicto*. Madrid: Morata.
- Winnicott, D. W. (1975). *El proceso de maduración en el niño*. Barcelona: Laia.
- Yontef, G. (2003). *Proceso y diálogo en psicoterapia gestalt*. Santiago de Chile: Cuatro Vientos.



La anorexia nerviosa y la bulimia son inseparables.

Una visión caleidoscópica

María del Pilar Pérez¹

*El deseo tiene un precio
y hay que pagarlo.*

Pedro Almodóvar

Resumen

El objetivo es describir las características clínicas de pacientes con anorexia nerviosa y con bulimia y determinar las causas psíquicas que dieron origen a estos padecimientos. Explicar la correlación que tienen estas dos entidades así como la importancia de la formación del vínculo con sus objetos de apego, siendo el más importante el que se desarrolla con la madre.

Palabras clave: Relación de objeto. Objeto interno, objeto externo.

En este trabajo se pretende describir el síndrome de la a-norexia nerviosa y de la bulimia, ambas clasificadas entre los trastornos de la alimentación y su relación con la forma en que se han establecido los vínculos de objeto; es decir, ambos síndromes vistos como el resultado que se manifiesta en la adolescencia, ante una precipitación en el desarrollo psíquico de quienes lo padecen.

El marco teórico está sustentado por la teoría psicoanalítica de las relaciones de objeto internalizadas y nos muestra un panorama muy amplio a través de la óptica de numerosos autores que se refieren a ella.

En mi experiencia clínica, obtenida durante el periodo de siete años, trabajando en el Hospital de la Nutrición Salvador Zubirán, como miembro del programa de Anorexia y Bulimia, además de mi práctica particular con trastornos de la alimentación, he llegado a la conclusión de que a lo largo de 28 años de práctica clínica, la presencia de dichas entidades ya mencionadas, al parecer tiene su origen en por lo menos tres generaciones anteriores a la actual.

Más adelante, mencionaré a detalle que existe una detención en el proceso de separación-individuación, así como en la forma de internalizar la manera del vínculo con el objeto u objetos significativos, dándole énfasis a la forma en que se establece la relación con la madre.

La intención en este trabajo es mostrar la importancia que tiene la adolescencia en la eclosión de estos padecimientos, a partir de la experiencia clínica y en la teoría expuesta por algunos autores estudiosos de estas enfermedades consideradas ahora como paradigmas psicosomáticos.

¿Qué sucedió dentro de estas pacientes con sus vínculos primarios que en sus cuerpos se observan los estragos de un cuerpo enjuto, algunas veces cubierto de vello (lanugo), exhaustas por el intenso ejercicio practicado durante horas, ojos hundidos, pómulos prominentes por la delgadez y que aun así se siguen percibiendo gordas?

¿Qué pasa con el sufrimiento interno que experimentan al luchar día con día por controlar la ingesta de alimento deseándolo pero negándolo a la vez?

Éstas y otras preguntas son las que nos hacemos quienes hemos tratado con este tipo de pacientes y que observamos cómo incrementa el padecimiento psicosomático conocido genéricamente como trastornos de la alimentación.

En mi opinión, los estudios que se han realizado se encaminan más al aspecto médico clínico nutricional, dedicado al conocimiento de lo que sucede en el psiquismo de estas pacientes.

Estudios realizados por el Dr. Keith Olson, de la Fundación

TAMAR, A.C., publicado en el libro *Understanding Overcoming Anorexia and Bulimia*, de reciente edición, arroja datos que nos muestran el importante papel que juega en muchas mujeres entre la adolescencia y la adultez, conseguir la “figura ideal” dictada por la moda y las exigencias sociales. Éste es un punto muy importante ya que lo anterior no deja de estar vinculado con el nivel de desarrollo intrapsíquico alcanzado por estas pacientes.

Hablar del dictamen de la moda no puede dejar de recordarnos lo mencionado por el Dr. Meltzer referente a la degradación de la belleza hacia lo “bonito” y el del arte por “la moda”. Como nos dice Meltzer, es el resultado del mecanismo de la identificación proyectiva: la intrusión a la cabeza de la madre, meterse en el claustro. Dado que el objeto tiene cualidades que son envidiables y que el sujeto no cree poseer, lo envidia; esto propicia que en el bebé crezca la necesidad de robarle al objeto estas cualidades y este robo genera la degradación. El proceso se inicia desde el momento de nacer y se intensifica en la adolescencia debido al movimiento y reacomodo de catexias que se da en esta etapa del tránsito vital.

En general, podríamos decir que las pacientes que viven en este claustro están ávidas de adulación y de necesidad de apropiamiento. Todo lo que saben respecto a su problemática se convierte en información que no integrarán para su propio beneficio, sino que lo utilizarán como información para seguir perpetuando el síndrome de que se trate ya sea el bulímico o el anoréxico.

Así, podríamos decir que tanto en el padecimiento de la bulimia como el de la anorexia nerviosa prevalece en la manera de vincular el sentimiento de envidia o rabia hacia el objeto a la vez que una gran ansiedad de separación de él; predomina la culpa de tipo persecutoria, debido al temor a la retaliación por el daño que se le intentó en la fantasía inconsciente hacer al objeto interno y externo.

El pensamiento obsesivo hacia la comida y la manera compulsiva en que actúan las pacientes que padecen uno u otro trastorno, están siempre presentes y se encuentran en un continuo rumear de ideas, conductas y fantasías inconscientes como resultado del castigo que se imponen a la culpa de la que están continuamente encadenadas.

En el caso de la anorexia, la preocupación por engordar hace que continuamente pesen los alimentos, midan las cantidades de los mismos y que estén inmersas en una serie de rituales negando con todo esto el dolor mental que las acosa y del cual huyen. Niegan el constante peligro que corre su vida.

En cambio, la bulimia será en sentido específico la ingesta desmesurada y paroxística que busca la ruptura con la adaptación a las necesidades biológicas con la ética y la

estética, las normas y los modos, la dimensión social y universal de la comida; es la expresión del goce de la vida cuyo ejemplo claro de ello sería Nerón en la historia romana. El acto bulímico se trata, como nos menciona Brusset, de un acto privado, habitualmente solitario que ridiculiza la comida y la buena cocina, la educación, las costumbres aprendidas y aun la búsqueda de placer.

Como nos dice Brusset, en su texto "Bulimia: Introducción general", la paciente anoréxica se opone con todas sus fuerzas a la tentación bulímica y luchará por no caer en ella; sin embargo, no hay anoréxica que no haya caído en un ataque bulímico. Las restricciones alimenticias obedecen a la oposición maniqueísta del cuerpo malo que tiene el asceta. Así vemos como la bulimia, está diametralmente opuesta a la anorexia y sin embargo caminan siempre de la mano.

Para Philippe Jeammet, la crisis bulímica puede ser vista como una modalidad de expresión, permitiendo un dominio que impide fácilmente las representaciones internas. Por medio de este mecanismo de externalización, se opera una doble negación de las fuentes internas de deseo y de sus vínculos con los objetos infantiles.

Pareciera que en la cultura contemporánea la bulimia y la anorexia aparecen como el culto a la representación social valorada que explota la publicidad, haciendo correlaciones entre la delgadez y la salud, la delgadez y la distinción, la obesidad y la vulgaridad. En este punto me pareció importante hacer un pequeño recorrido en la historia para dar un vistazo en otras épocas...

Javier San Sebastián Cabases menciona, en su artículo "Aspectos históricos en la medicina sobre trastornos alimenticios" (2004), que existen relatos místicos; al respecto nos dice que en el siglo IX un monje de Monheim (Baviera) refiere la milagrosa curación de la joven Fiderada, que tras un ataque de apetito voraz, deja de comer por completo, vomita los lácteos que ingiere y finalmente es curada por Santa Walpurgis tras ser llevada a un santuario.

Más adelante narra que Santa Liberata, hija del rey de Portugal, es considerada patrona de las mujeres que quieren ser libradas de las apetencias masculinas después de haber renunciado a su cuerpo de mujer afeándose, adelgazando en extremo y cubriéndose con vello la cara tras férrea persistencia a la restricción de alimentos como rechazo por haber sido obligada a contraer matrimonio con el rey moro de Sicilia, fue crucificada por órdenes de su padre y más tarde canonizada (Lacey, 1982).

Sor Juana Inés de la Cruz, poetisa mística mexicana del Siglo de Oro, por descripciones de su vida cotidiana y actitudes que se refieren en sus propios escritos, fue anoréxica de tipo restrictivo, ya que dejaba de comer largas temporadas por practicar el ayuno.

Santa Catalina de Siena, nacida en 1347, refiere que a sus siete años rechaza la comida, se impone penitencias y renuncia al mundo, y en la adolescencia sólo ingería, según menciona, hierbas y pan; estas hierbas, por sus características, tenían propiedades purgativas y laxantes, así como la utilización de una caña con la que se provocaba el vómito después de haber comido en exceso (Bell, 1985). Muere por exceso de ayuno.

Sobre Juana de Arco, dio lugar a la hipótesis sobre su condición de anoréxica ya que, igual que las anteriores, llevaba a cabo grandes periodos de abstinencia.

En 1500, Simón Porta describe algún caso que se podría identificar como anorexia. En 1689, Morton describió con maravillosa precisión en un texto, "A treatise of Compsup-tions", el caso de una joven, a la que llamó Miss Ducke, con ausencia aparente de apetito, amenorréica, que padecía desnutrición, estreñimiento, hiperactividad, dedicada al estudio, que rechazó cualquier tipo de tratamiento y que finalmente muere sin encontrarse explicación alguna al origen del padecimiento. Al conjunto de estos síntomas lo llamó "consunción nerviosa".

Doscientos años después, en 1874, William Gull y Laségue, en París, delimitan perfectamente bien el cuadro clínico de la anorexia nerviosa. Destacaron que se presentaba en la adolescencia, principalmente en mujeres que eran meticulosas y perfeccionistas. De acuerdo a Leségue, el estado de las pacientes se debía a un estado mental especial, reforzado por la ansiedad familiar debido a las condiciones precarias de las pacientes. Presentaban una extrema delgadez, poca elasticidad en la piel, retracción abdominal, amenorrea, constipación y en muchos casos depresión. La denominó "apepsia histérica" y "anorexia histérica".

Huchard, en 1883, propuso el nombre de "anorexia mental"; término que aún prevalece en Francia. Finalmente, en 1909 André Thomas argumentó convencido que la anorexia no era sólo un simple síntoma, sino que era un síndrome que envolvía melancolía, paranoia, hipocondría, manía y por último mencionó la neurosis.

Freud (1895-1896) se refirió en la carta número 21, dirigida a su amigo Fliess:

la neurosis alimentaria paralela a la melancolía en la anorexia. La famosa anorexia nerviosa de las niñas jóvenes me parece (luego de una observación detenida) una melancolía en presencia de una sexualidad no desarrollada. La enferma indicaba no haber comido simplemente porque no tenía apetito, nada más por eso. Pérdida de apetito en lo sexual, pérdida de la libido.

Como podemos observar, hace ya varios siglos que se tienen datos sobre estos padecimientos, y lo preocupante es que sea por comportamiento restrictivo por ascetismo,

o bien por la influencia de la moda el número de pacientes aumenta y aún no se tiene el éxito deseado para su recuperación, incluso se está muy lejos de ello.

En general, se puede llegar a la conclusión de que ambos síndromes son el resultado de un interjuego bio-psico-social cuya psicogénesis está en la infancia y en la adolescencia. Las experiencias de placer/displacer en el centro de las interrelaciones afectivas más complejas que comprometen, como nos menciona Brusset, directamente al cuerpo y a la madre.

¿Por qué en la adolescencia o en la pubertad es cuando hacen eclosión? Esta etapa es un complejo periodo de transición en el que el individuo alcanza el funcionamiento adulto de la personalidad. P. Bloss lo nombra como el segundo proceso de individuación dentro del cual se reprograman las estructuras mnémicas, las motivaciones, facilitando los procesos de separación individuación; proceso de separación-individuación relacional con su entorno familiar, sus pares y con la sociedad.

Laufer habla sobre las tareas que se deben realizar en la adolescencia: cambio en relación a los objetos edípicos, con los contemporáneos y respecto a la actitud hacia su propio cuerpo. El ejercicio dirigido para lograr una desvinculación adecuada implica múltiples movimientos tanto progresivos como regresivos y re-alternativos a numerosas estaciones y subestaciones que recapitularán la infancia del individuo, reforzando la noción integral y permanente de la identidad. Esta constancia de identidad, la capacidad de realización en el presente y futuro, la capacidad de integrar los aspectos del desarrollo tanto biológicos, sexuales al cuerpo y al sí mismo, son parte y se generan en este segundo proceso que se realizará en la citada adolescencia. El primer proceso de individuación se sucede en la infancia.

Cuando no se da este gran salto del paso de la infancia a la edad adulta de manera exitosa, existe un alto riesgo de que se presenten conductas que tienden a la dependencia interpersonal, dependencia a conductas y/o dependencias a sustancias, o como el caso que nos ocupa en este trabajo, dependencia a los alimentos.

Pocas conductas están relacionadas con la sobrevivencia, crecimiento y desarrollo físico y emocional como las alimentarias, a través de las cuales no sólo se asegura la sobrevivencia, sino que a su vez se transmite el entorno afectivo, cultural y social necesario y fundamental para el desarrollo emocional del ser humano. Las interacciones precoces se repetirán a lo largo del ciclo vital del individuo.

Las conductas alimentarias no sólo reflejan una forma de aproximarse a los alimentos, sino que a su vez nos señalan las modalidades que tiene el ser humano para relacionarse con su entorno próximo: la familia, y el más amplio: la socie-

dad y el medio ambiente. Existen reportes que mencionan que hay diferencias en modalidades en las conductas alimentarias entre hombres y mujeres. Es a través de los cambios en la actitud hacia los alimentos que se pueden detectar severos trastornos emocionales, de relación y de desarrollo intrapsíquico.

Para Freud existe un dualismo pulsional: el de la autoconservación y la sexualidad, y en este dualismo la bulimia es la perversión de las pulsiones de autoconservación, la subversión por la sexualidad, y queda evidente el dualismo de narcisismo y objetividad, como en el de pulsión de vida y muerte. Entonces la bulimia representa la lógica de la pulsión sexual que, impidiendo la satisfacción completa, hace posible que se lleve a cabo la sublimación. La satisfacción es desmesurada, y con tendencia a no tener límites es una locura destructiva. Se observa una emergencia pulsional y la búsqueda de la descarga inmediata de una satisfacción que no tiene otra forma de acceso. Citando a Freud (1938): “falta siempre alguna cosa para que la descarga y la satisfacción sean completas esperando siempre algo que no llega y esta parte faltante, la reacción del orgasmo, se manifiesta a través de equivalentes en otros terrenos..., la sexualidad infantil ha fijado entonces un prototipo”.

Así, conforme al modelo freudiano de la regresión y de la fijación, se puede pensar que la bulimia corresponde directamente a la oralidad como primera etapa de la sexualidad pregenital. La imposibilidad de acceso al goce genital suscitará una regresión hacia fijaciones del estadio oral del desarrollo libidinal. Siguiendo este modelo, desde el punto de vista particular, la anorexia estaría en esta misma situación de fijación de la oralidad, sólo que sin la orgía, y la búsqueda de satisfacción por el medio de ese tipo de descarga, nada más cuando la paciente anoréxica cae en el lado de la tentación bulímica, se puede ver cómo estos dos polos se tocan.

En la psicopatología moderna se toma en cuenta lo que se ha llamado una patología de entrecruzamiento y que se acerca, según el caso, al funcionamiento neurótico, psicótico, perverso o psicosomático.

La bulimia es considerada como un síndrome, de lo que Brusset nos menciona, como relleno adictivo: 1. Es un tipo de comportamiento electivamente alimenticio y que puede presentarse en otros planos con las mismas características de la impulsividad, de repetición y, de la que es más difícil salir, la dependencia. 2. El acercamiento a otras anomalías como pueden ser la anorexia nerviosa y las toxicomanías.

Ante lo anterior, es importante cuestionar acerca de la naturaleza y el estado de las representaciones inconscientes, toda relación entre el acto y la representación, la representación de la cosa y la palabra, el comportamiento y la imagen, la actuación y la simbolización, etcétera, está en el centro del goce y el cuerpo. Lo que constituye el inconsciente pul-

sional, al Yo por el Ello y el Superyó, al principio de realidad por el principio de placer, al narcisismo por la atracción ejercida por el objeto. La relación bulímica se puede decir que se caracteriza por una apetencia por devorar al objeto; es una búsqueda permanente de éste para consumir o para apoyarse, teniendo como corolario una excitación interna permanente que, en el encuentro con el objeto, se agrava porque no la calma, obligándola a huir cuando sucede por el rechazo, la huida, el retraimiento autístico o la indiferencia. Existe una puesta doble en marcha; por un lado, la vulnerabilidad a los efectos patógenos; y por el otro, un prejuicio de las capacidades para desarrollar recursos autoeróticos suficientes alrededor de las zonas erógenas y ligadas a las relaciones de objeto, la delegación de los objetos externos del cuidado y de una parte del sostén narcisista.

Un factor importante es la acumulación de traumatismos que viene desde la infancia que ha generado fisuras en el Yo y clivajes que traen como consecuencia que los afectos y representaciones no son el objeto de trabajo de ligazón, sino que permanecen ocultos y contrainvestidos por el vínculo con los objetos externos en el origen del traumatismo.

La conducta bulímica constituye el principal punto de detección y de organización del movimiento regresivo; la imagen del cuerpo como se da en la anorexia nerviosa representa un punto de fijación importante, sobre todo en los casos de fijación narcisista.

En la anorexia nerviosa se busca la imagen corporal ideal donde los reencuentros con el objeto se tornarán posibles por estar ubicados bajo el doble signo de la idealidad y la represión de las pulsiones, así como de la identificación femenina siempre marcada por la falta de estar completo (*in completud*) y la insatisfacción. Se busca la mirada ajena puesto que ocupa una posición central en la regulación narcisista. La existencia de la exterioridad se encuentra con uno de los hilos conductores esenciales.

Para entender los trastornos de alimentación que hacen eclosión en la pubertad y en la adolescencia, es necesario, como nos dice M. Laufer, entender lo que transita en una adolescencia normal para de ahí partir hacia lo doloroso.

M. Laufer indica: 1. El papel que la masturbación y las fantasías de masturbación juegan en permitir al adolescente a establecer la primacía de la genitalidad; 2. los factores internos que determinan, en todo caso, si el adolescente tendrá éxito en cambiar la imagen corporal, es decir, la imagen que su cuerpo ahora va cambiando y aparecen los caracteres secundarios que le darán un aspecto ya sexuado. Esta imagen que incluirá sus genitales maduros como órganos que funcionan.

Como función importantísima en la adolescencia normal es ayudar al ego a reorganizar en torno de la supremacía de la

genitalidad, que significa la represión exitosa de los deseos pregenitales. Sin embargo, puede existir un estancamiento que parece que están transitando adecuadamente por este pasaje y se tornan incapaces de usar la masturbación o las fantasías de masturbación como algo equivalente a la "acción del ensayo". No sólo se les torna peligroso, sino que las fantasías prefálicas ofrecen satisfacción que impiden severamente el desarrollo. La misma naturaleza de estas fantasías regresivas obstaculiza la acción de ensayo para una conducta sexual adulta.

La dificultad reside en que ciertas experiencias pre-edípicas han distorsionado la solución edípica, valga la redundancia, de tal forma que la genitalidad queda interrumpida.

Esta situación en la adolescencia pone a luchar al adolescente contra él mismo en torno de la posesión del cuerpo que hasta ahora lo reconocía como de su propiedad y que de pronto lo considera ajeno e inaceptable.

La problemática se ahonda, ya que como en la anorexia la adolescente vive su cuerpo ajeno a ella, cada día o momento a momento su imagen cambia y pareciera que lo vive como si no le perteneciera a ella sino a su madre, hacen esfuerzos por aceptar esa imagen corporal que les es distónica a su yo.

El ejemplo de lo anterior es el caso de una paciente de 22 años que sufre severos trastornos anoréxicos y que tiene en mente cubrir su cuerpo con pintura y después plasmarlo en grandes lienzos con la intención de verlo como los demás ven y que ella no reconoce; además, le llena de placer pensar lo que se sentirá al correr de la brocha con el líquido recorriendo todo su cuerpo, con una sensualidad que es incapaz de vivir y sentir en su vida. Así, de forma cinestésica pretende incorporar la imagen corporal que no posee.

El caso anterior nos sirve para ejemplificar lo que Freud, en *The Ego and the Id* (1923), escribió:

El propio cuerpo de una persona y, sobre todo, su superficie es un lugar del cual, tanto las percepciones internas como las externas pueden brotar. Es visto como cualquier otro objeto, pero al tacto produce dos clases de sensaciones, una que puede ser equivalente a la percepción interna. El ego es, primero y principalmente corporal, no es simplemente una entidad superficial; sin embargo, es él mismo la proyección de una superficie. El ego está derivado fundamentalmente de las sensaciones corporales, principalmente de las que brotan desde la superficie del cuerpo. Entonces puede ser considerado como una proyección mental en la superficie del cuerpo, además representando las superficies del aparato mental (añadido en 1927).

Lo anterior nos da una luz de lo que pasa en el interior y exterior de las pacientes que sufren de anorexia respecto a la distorsión que padecen con su imagen corporal, así como lo expuesto por Hoffer (1950), cuando distingue entre la visión



del infante sobre su cuerpo y su reacción al tocarlo. Nos dice:

al entrar en contacto con su propio cuerpo evoca sensaciones de la misma calidad, y éstas conducen a la distinción entre el self y el no-self, entre el cuerpo y lo que subsiguientemente se vuelve ambiente. En consecuencia, este factor contribuye a los procesos de diferenciación estructural. La delimitación entre el self-cuerpo y el mundo exterior, el mundo donde se encuentran los objetos, es así iniciada.

Winnicott hizo algunas observaciones especialmente importantes respecto a la imagen corporal, especialmente a lo que se refiere a “la posesión del cuerpo”, y Mahler (1963), su principal hipótesis quedó resumida de la siguiente manera:

...la separación-individuación normal es el primer requisito crucial para el desarrollo y mantenimiento del “sentido de identidad”... He sugerido que el sentimiento de identidad puede ser definido como la catexia cohesiva de nuestra self-imagen seguramente individualizada y diferenciada, y todavía sus principios pueden ser localizados en los primeros dos años de vida, época en la que el niño emerge gradualmente, es decir “sale del cascarón” de la membrana simbiótica común... Al conceptualizar la génesis del eventual “sentido de identidad”, tiendo a considerar la demarcación de la imagen del cuerpo de la imagen del objeto, la madre, como el corazón (núcleo) del proceso.

P. Bloss (1967), siguiendo la idea de Mahler, describió, como se mencionó en un principio, el segundo proceso de individuación, completándose el primero de forma deseable hasta el tercer año de vida con la realización de la constancia de objeto. Lo que en la infancia es salir de la membrana simbiótica para volverse un niño que empieza a andar individua-

lizado, es en la adolescencia donde se da el deshacerse de las dependencias familiares, el desprendimiento de los lazos de los objetos infantiles, a fin de lograr ser miembro de la sociedad, a la larga del mundo adulto.

La sensación de estancamiento se da cuando la organización definida es capaz de prevenir el flujo regresivo a los deseos pregenitales y que se viven fuera de la fantasía de la masturbación central, y quedan estos adolescentes, en especial estas pacientes, abrumados con un sentimiento de rendición y de entrega, que significa la entrega del cuerpo de la madre.

Existe una fragilidad que manifiesta la vulnerabilidad del Yo y pueden llegar a extremos de sentir verdadero odio en torno al cuerpo sexuado. Bion describe la resonancia de la carga pulsional destructiva sobre el pensamiento y surgen diferentes aspectos actuados de la destructividad sobre el funcionamiento mental.

Green retoma lo mencionado por Freud en la metapsicología, dos mecanismos esenciales: la conrainvestidura y la desinvestidura. La primera es el mantenimiento de los contenidos de la represión al estado inconsciente y la segunda, a la retracción de la libido hacia terrenos del inconsciente en donde, tanto el objeto como el sujeto, quedan sin revestimiento libidinal, es decir, es retirada quedando así el objeto que fue investido-desinvestido.

La conrainvestidura es un confinamiento, una tendencia en sentido contrario a lo que está ocupado, mientras que la desinvestidura es el retiro total de la carga. En ocasiones,

en estas pacientes se da una pérdida de investiduras. Existe un abandono de las investiduras de objeto.

Green propone considerar la desinversión como la expresión de un narcisismo negativo y que, como lo menciona en sus libros *La pulsión de muerte* y *El trabajo de lo negativo*, considera la desinversión como la "significación más exacta de la intuición teórica que encuentra la pulsión de muerte".

Es también importante hacer mención que Green es de la idea que tanto desinversión opera concomitantemente con la contrainversión, o bien la releva o más aún la relega a segundo plano, ya sea cuando las pulsiones que movilizan la contrainversión se exceden debido a que el mecanismo que las tiene alejadas de la conciencia es desbordado, porque cuando el alcance simbólico de investiduras de objeto, principalmente cuando éstas se topan con las fantasías originarias, es necesaria una neutralización para mantenerlas contenidas en su acceso a la conciencia.

En la adolescencia hay una sobrecarga pulsional directa y reforzada por la frustración y con una exacerbación de connotaciones simbólicas de las investiduras, lo que facilita la puesta en marcha de este mecanismo. En ocasiones se da un movimiento que pudiera denominarse de carácter paradójico, ya que justo cuando el adolescente está inmerso en la lucha pulsional intensa por medio de la represión, y cuando ésta no es suficiente, es cuando la desinversión silenciosa es la que se hace presente con gran intensidad. Esta desinversión silenciosa es la que Mahler denominó "morosidad del adolescente".

Las pacientes que nos ocupan en este trabajo parecen que luchan desesperadamente por encontrar el cuerpo perdido perteneciente a la prepubertad. Se encuentran fundamentalmente inquietas por a un cuerpo sexuado que

no sólo cambian su modo de percibir, sino de actuar y sentir y, como diría Bion, de modo de funcionamiento alfa y de formaciones está casi cayendo así en un funcionamiento protomental.



Freud hablaba del cambio en la relación con los otros; es decir, no sólo está afectado por la sexualización que las habita, sino por la sexualización de los otros. Por medio del mecanismo de proyección potencializa sus conflictos intrapsíquicos.

Ante la desinversión hacia un objeto interno, estas pacientes invierten un objeto externo que será la comida; así, los alimentos son excesivamente cargados de catexias y los elevan a un nivel omnipotente. Visto desde la óptica de M. Klein, podríamos decir que estas pacientes atacan el pecho de la madre con canibalismo oral, que son ataques sádicos en la fantasía.

Como ya vimos, las pacientes con anorexia sufren de un trastorno narcisista que hace de él una estructura intemporal. El narcisismo se constituye como un núcleo poco evolutivo y sobre el cual se constituyen las relaciones de objeto y más adelante su elección.

La anorexia sin duda, nos menciona Green, y la bulimia en menor grado son el testimonio de “la más terca voluntad de no ser”. Vemos en estas pacientes ciertas características de su vida amorosa referente a la elección de objeto y observamos cómo el narcisismo es casi inamovible, aunque desde nuestro punto de vista se muestre optimista en este aspecto. Distingue dos vertientes: una lenta de secuencias largas en relación al narcisismo y otra de secuencias cortas y más rápidas esta última, que es la específica de relaciones de objeto. Acepta que la dedicada al narcisismo es más lenta, con menos variaciones en su expresión que la de las relaciones de objeto.

Así como en la adolescencia normal varía menos en relación al autoerotismo de la infancia, en las pacientes con anorexia la variación es mínima y conlleva un terror hacia la movilización.

La reorganización narcisista cuesta mucho trabajo y dolor psíquico que no pueden tolerar. La reorganización no se puede producir debido a que el Yo no puede cambiar la imagen de sí mismo y prefiere, si se puede decir así, sacrificar los beneficios de las nuevas relaciones de objeto, tomando en cuenta dentro de este sacrificio la relación paciente-analista en un vínculo transferencial para mantener intacta la estructura narcisista.

Hay observaciones importantes para entender los cambios de la imagen corporal durante la adolescencia de Greenacre:

nuestra imagen corporal se desarrolla en gran parte por las sensaciones endógenas, por los contactos con el mundo exterior del cual el sentir una parte del cuerpo con otro es una condensación peculiar, y de ver nuestros propios cuerpos. Las áreas del cuerpo que entonces son después del desarrollo y mantenimiento del habla (lenguaje) más significativas en comparación y contrastación, y que establecen

el reconocimiento individual del cuerpo de una, así como el de los otros, son la cara y los genitales. Mientras que algunas reacciones a la cara de la madre o de la niñera ocurren temprano, no puede haber comparación de ésta con la propia cara hasta mucho después... Obviamente son de importancia básica en el sentido de la identidad. Lo que he enfatizado hasta ahora respecto a la incorporación temprana del cuerpo y especialmente de las partes genitales de otras personas, procede en su mayor parte de la acción de la combinación del tacto y la visión y en gran parte, un aumento de la imagen del cuerpo conforme a la superficie de éste, con estrés en el exterior del cuerpo más que una incorporación real internalizada a través de la boca.

Hasta aquí nos parece importante destacar lo referido por Greenacre, pues sugiere que en las pacientes con anorexia es que el pánico a engordar estaría en la dificultad que presentan en aceptar el aumento de tamaño de su imagen y el espacio que ocupa en su mente.

Se pueden enumerar los siguientes puntos:

1. El rol central del cuerpo en el desarrollo temprano del ego.
2. La importancia de las experiencias preedípicas en el desarrollo de la imagen corporal.
3. La imagen del cuerpo como una unidad.
4. La demarcación de los límites del cuerpo que están determinados en parte por la sensación interna y en parte por la relación con el exterior; esto es con la madre.
5. El papel de la madre al crear la primera relación con el mundo exterior y también la calidad de las experiencias fálicas-edípicas en el desarrollo de la imagen corporal.
6. El rol de la incorporación e identificación.
7. El cambio en la imagen corporal con el cambio en las sensaciones fálico-clitoral.

Hemos hablado de la imagen corporal y nos damos cuenta que el papel de la madre es fundamental, pues esta dualidad cuerpo-madre y la importancia de esta última en la relación con la formación del vínculo diádico sexualizado y que, en el mejor de los casos, se convertirá en el salto a un narcisismo de vida y la posible individuación si es posible abandonar los objetos infantiles.

Winnicott (1953) menciona lo que está jugándose en estas primeras experiencias del objeto de transición-madre-cuerpo con el desarrollo del ego y, en especial, con el desarrollo de los ensayos de la realidad y de la sublimación. Declara que:

No hay posibilidad de ninguna clase para el infante de proceder del principio del placer hacia el principio de la realidad y más allá, de la identificación primaria... a menos que haya una madre suficientemente buena. La madre suficientemente buena... es una que hace activa

la adaptación de las necesidades del infante, una adaptación activa que gradualmente disminuya, según la habilidad de crecimientos del infante para responder (explicar) al fracaso de adaptación y tolerar los resultados de frustración... La madre, al principio por casi el 100 por ciento la adaptación da al infante la oportunidad de la ilusión que su pecho es parte de él. Es decir, como si estuviera bajo un mágico control. Lo mismo puede decirse en términos del cuidado del infante en general en los tiempos tranquilos entre las emociones. La omnipotencia es casi un hecho de experiencia. La tarea eventual de la madre es gradualmente desilusionar al infante, pero ella no tiene esperanza de lograr éxito a menos que al principio haya sido capaz de dar suficiente oportunidad para la ilusión.

En 1961, en un documento sobre la adolescencia él vincula lo antes descrito como “esta fase esencial de la infancia” con lo que ocurre en la adolescencia. Es esencialmente un incomunicado. Desde una posición de aislamiento es que se produce un comienzo que puede resultar en relaciones entre individuos y a la larga una socialización.

En cuanto a esto, el adolescente está repitiendo una fase esencial de la infancia: para el niño es un aislamiento al menos hasta que él o ella repudien al no-Yo y se haya establecido como individuo separado, uno que pueda formar relaciones con objetos externos al self y fuera del área de control omnipotente.

Centrándonos en la importancia de la diada madre-bebé, Lebovici nos da otra perspectiva. En la psicopatología del lactante nos enmarca la importancia de las “interconstrucciones”, dándole importancia nuevamente a la interacción diádica que es bidireccional. Interviene la idea de la duración, del tiempo en que se constituye la diada y las competencias precoces del bebé con las anticipaciones maternas. Condón las llamó “unidades sincrónicas”: entre la madre y el lactante intervienen las interacciones afectivas, vocalizaciones afectivas, posturas de ambos y movimientos sincronizados. Lebovici le llama a todo esto “posición modal”.

Pareciera que en las pacientes con anorexia estas interacciones están más dadas por la necesidad que por el deseo, así se convierte en un vínculo con la madre más de cuidado concreto que afectivo. Es menos viable lo convivido, lo co-afectivo, lo co-pensado. El establecimiento de una temporalidad no puede ser comprendida. Lo que aconteció se inscribe en una cadena significativa que representa la sucesión de las generaciones y aquello que se produce en el funcionamiento mental de la madre.

Lo ya mencionado nos lleva a pensar que existen fallas en la simbolización. No hay representación mental y la vida de fantasía está empobrecida.

McDougal nos dice que los trastornos psicossomáticos son el resultado de ansiedades psicóticas que no tienen representación. Existen en estas pacientes ansiedades resultantes de

estados de confusión y de fragmentación. La somatización es un sistema defensivo.

El mecanismo que prevalece es el de la escisión, la identificación proyectiva y la desconexión entre el cuerpo y la mente. El afecto se desconecta del cuerpo sin ser reconocido.

Siguiendo con ella, nos podemos apoyar en que la vida psíquica del ser humano metafóricamente se mueve en dos teatros de la mente: el teatro de lo prohibido y el teatro de lo imposible cuyo dramaturgo es el Yo, y el teatro está abierto las “24 horas del día”.

Dentro del teatro de lo prohibido los síntomas fóbicos, histéricos y obsesivos están presentes creados por el Yo, pero, nos dice McDougall, no es un sólo Yo sino varios. Las renunciaciones, la ansiedad y el sufrimiento desempeñan un papel. Las obras maestras del Yo infantil con medios psíquicos primarios tiende a tomar forma en la adolescencia y presentarse frente al Yo adulto con tema desconocido. Los temas que el niño interpretó han desaparecido de la memoria consciente del adulto, pero al hacerlo se han ido en sueños, deseos y fantasías. Se trata de restringir la indomable expresión sexual y al mismo tiempo salvaguardar las metas progresivas e incestuosas del amor de la infancia.

Nuestras pacientes tienen un drama obsesivo. La obra está constituida de elementos eróticos desplazados, como nos dice McDougall; el objeto de fascinación y dolor mental es el pensamiento. Los pensamientos obsesivos que dan vueltas en la mente y que no paran de circular las llevan hasta la extenuación. Si comieron, si no comieron, si fueron cuatro nueces, si fueron sólo dos; si dijeron, si no dijeron, si debieron de haber dicho... Son síntomas torturantes como contar escaleras, los pasos que dieron para llegar a determinado lugar y que con eso bajarán de peso, etcétera.

Están dentro del drama fóbico donde existen los sentimientos de persecución. Detrás de las tramas edípicas está el drama de la muerte: el objeto fetiche, la situación fóbica o los pensamientos obsesivos más allá de proteger al Yo infantil de la amenaza de castración, en donde la prohibición de todo placer sexual se vive como merecida por los deseos incestuosos infantiles; éstos transmiten un mensaje “suscinto”: el objeto actúa siempre como vínculo entre el sujeto y el otro.

En el teatro de lo imposible nuestras pacientes están en el anhelo de ser uno; es el embeleso narcisista en el que la separación, la sexualidad y la muerte son negadas como realidades externas. Dentro de este escenario está el teatro psicossomático. Los personajes sólo pueden ser sentidos, oídos, olidos fuera del cuerpo. Es como reconocer que lo que les ocurre es en el cuerpo de otra persona. Es un teatro corporal psicótico, una representación sin palabras.

La formación del síntoma es incomprensible para el paciente, pero nosotros debemos recordar que es lo mejor que ha

encontrado para poder mantener una cohesión en su mente y no caer en la fragmentación.

En un principio, las manifestaciones transferenciales pueden advertirse como caóticas, sin embargo poco a poco van surgiendo patrones repetitivos que reflejan primitivas representaciones del sí mismo y sus correspondientes representaciones de objeto bajo las lentes mencionadas.

Las sesiones con estas pacientes se tornan pesadas con asociaciones escasas donde proyecta su vacío y paraliza lo que representa su objeto interno. Las intervenciones del analista con frecuencia son seguidos de silencios muy largos y muchas veces la respuesta a la intervención es anulada e incluso puede la paciente cambiar de tema. Existe un bloqueo afectivo, generalmente aparecen tensas e inmóviles. Es importante trabajar la transferencia negativa constantemente, ya que esto puede dar mayor posibilidad de movilización al tratamiento.

Quizá hablar de contratransferencia podría ser tema de otro ensayo, sólo se pretende mencionar algunas características. El analista se convierte en el depositario de todas las partes negadas de la paciente, la agresión y ataque furioso, lo que lo hace sentirse en ocasiones cansado, maniatado, y muchas veces el ataque a su mente es tal que se queda en blanco. Hay que rescatarse continuamente ya que estas pacientes se consideran de difícil acceso.

Citas y Notas

1. Licenciada de Comunicación, audición y lenguaje. Especialidad en Pareja y familia en el IFAC (Instituto de la Familia, A.C.). Especialidad en Patología del vínculo madre-bebé, Sorbona en París Distrito 13 bajo la dirección y supervisión directa del Dr. Serge Lebovici. Maestría en Psicoterapia psicoanalítica. Doctorado en Clínica psicoanalítica, Instituto Universitario Eleia.

Bibliografía

- Bloss, P. (1970). *Los comienzos de la adolescencia*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bloss, P. (1979). *La transición adolescente*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Brusset, B. (1992). "Bulimia, introducción general". *Revista de Psicoanálisis con Niños y Adolescentes* (5).
- Chabert, C. (1992). "La bulimia ¿perversion o melancolía?". *Revista de Psicoanálisis con Niños y Adolescentes* (5).
- Gutton, P. (1994). "Nuevas aportaciones a los procesos puberales y de la adolescencia". *AMERPI*, volúmen especial, 1-117.
- Jeammet, P. (1992). "Las conductas bulímicas

como modalidad de acomodamiento de las regulaciones narcisistas y objetales". *Revista de Psicoanálisis con Niños y Adolescentes* (5).

- Jeammet, P. (1993). "El abordaje clínico de los trastornos de las conductas alimentarias". *Revista de Psicoanálisis con Niños y Adolescentes* (668).
- Klein, M. *Inhibiciones y dificultades en la pubertad*, en *Obras completas*. Tomo 1.
- Laufer, M. (1968). "The body image, the function of Masturbation, and Adolescence problem of the Ownership of body". *Psychoanal. St. Child*, 23: 114-137.
- Laufer, M. "The central Masturbation Fantasy, the Final Sexual Organizational Adolescence". *Psychoanal. St. Child*, 31: 297-316.
- Lebovici, S. (1988). *El lactante, su madre y el psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- McDougall, J. (1987). *Los teatros de la mente. Ilusión y verdad en el escenario psicoanalítico*. Tecnopublicaciones.
- McDougall, J. (1989). *Teatros del cuerpo*. París: Colección Continente/Contenido. Editions Gallimard.
- Meltzer, D. (1990). *La aprehensión de la belleza. El rol del conflicto estético en el desarrollo, la violencia y el arte*. Paideia Editores.
- Puig, M. (2009). *Sobre la adolescencia: perspectivas clásicas y actuales*. Tesis doctoral Centro Eleia.



Evolución de las dimensiones del trabajo y familia, desde la perspectiva psicológica

Elda Ivette Guzmán Ballesteros¹

*Cuando más trabajo es cuando no trabajo.
Si no trabajara, la vida dejaría de interesarme.*

Joan Miró

Resumen

Los ámbitos de trabajo y familia definidos como dominios, son variables de reciente estudio en el ámbito de la psicología organizacional. El propósito de este trabajo fue realizar una revisión de la conceptualización de ambos dominios, enfatizando la evolución de los mismos respecto a su independencia o su relación. Además, se describen los principales enfoques teóricos abordados: segmentación, conflicto, compensación, congruencia, consumo de recursos, hasta la interacción (spillover), tanto en su forma negativa como positiva. De la interacción positiva se desprenden diversas teorías entre las que sobresale la del Enriquecimiento trabajo-familia como una línea de estudio emergente, con posibilidades de aportar grandes beneficios al conocimiento del ámbito.

Palabras clave: Trabajo, Familia, Psicología laboral, conflicto, interacción, enriquecimiento.

Introducción

Debido a los cambios y adelantos que se han generado en el mundo del trabajo, los modelos de convivencia entre las esferas trabajo-familia se han visto afectados los últimos años. Según los diferentes indicadores económicos (OIT-PNUD, 2009; Salazar, Salazar y Maritz, 2011) en cuanto a género, la fuerza laboral se compone de forma más o menos equitativa. Anteriormente, el trabajo solía corresponder a una tarea exclusiva para hombres y el cuidado del hogar, trabajo exclusivo para mujeres, esto ha cambiado y ahora se ha vuelto un escenario con oportunidades de desarrollo laboral para ambos sexos. Todo esto representa nuevos retos y demandas para las personas en el escenario laboral, pero también en el familiar, mismas que en ocasiones generan tensión en ambos ámbitos que identificaremos como dominios o esferas.

La relación trabajo-familia es una variable que tiene distintas vertientes: inició en los setenta del siglo XX desde un enfoque que considera que ambos aspectos están en contraposición y por lo tanto generan un conflicto en la persona (Ugarateburu, Cerrato y Ibarretxe, 2008; Harr, 2007), para luego dar paso a nuevos enfoques que van desde el intercambio de relaciones y habilidades entre los ámbitos, hasta la posibilidad de considerarse dominios inseparables (Grywzac y Marks, 1999).

Este trabajo desarrolla una revisión de la relación entre los dominios, para obtener una visión más amplia de su evolución y comprender el marco actual del concepto y sus posibles líneas de desarrollo e investigación desde la perspectiva psicosocial, donde a su vez emergen nuevas posibilidades de análisis con la aparición de actores gubernamentales, organizaciones públicas y privadas interesadas en mejorar la relación entre las esferas, diseñan y promueven políticas conciliadoras en un nuevo contexto global.

Relación trabajo-familia

Existen varias formas de percibir la relación entre la familia y el trabajo en la actualidad, sin embargo se señalan algunos enfoques que han tomado relevancia en los últimos años y cómo éstos abren paso a otras perspectivas en su evolución, sobre todo en los modelos occidentalizados donde la inclusión de la mujer, como parte de la fuerza laboral y los hombres al apoyo del hogar, participan intercambiando roles en ambos dominios, ya que el mantenimiento del equilibrio entre la dedicación a cada uno de estos ámbitos es complejo.

Edward y Rothbard (2000) mencionan seis categorías de modelos trabajo-familia y establecen relaciones causales, de tal forma que un dominio afecta al otro en al menos una dirección, excepto en la interacción donde se reconoce que un dominio inevitablemente afecta al otro, éstas son: Segmen-

tación, Conflicto, Compensación, Consumo de recursos, Congruencia y Spillover (interacción o interferencia); esta última además reconoce las relaciones positivas entre ambas esferas.

Vale la pena una descripción breve para su comprensión.

Modelos teóricos clásicos de la relación trabajo-familia

Segmentación

En la segmentación de la relación trabajo-familia se observa que ambos conceptos se perciben como dominios independientes, donde muchas de las investigaciones se centran en los mecanismos vinculantes entre ambos (Avendaño y Brugnoli, 2004). En la segmentación (Edwards y Rothbard, 1999) se entiende a la familia y al trabajo como esferas separadas por sus diferencias originales o porque los empleados tratan de mantenerlo así, como un esfuerzo personal para mantener al margen los problemas entre ellos (Avendaño y Román, 2004).

Escases de Recursos

En esta teoría se considera independencia en las esferas trabajo-familia y se asume una incompatibilidad entre las demandas de cada una. Haar y Bardoel (2008) enuncian que las personas cuentan con recursos limitados de tiempo, energía y atención. Además, indican que las personas con un gran número de roles tienden a acabar con sus recursos y obtiene una sobrecarga del rol o un conflicto entre los dominios (Haar y Bardoel, 2008; Avendaño y Brugnoli, 2004).

Conflicto trabajo-familia

En este enfoque se observan involucradas diversas teorías, entre las más sobresalientes está: la Teoría del Rol (Kahn, 1964), que indica que el conflicto ocurre porque las demandas de cada esfera son mutuamente excluyentes en algún grado. La segunda de estas teorías es el "Rol Stretching" (Extensión del rol). En ésta (Greenhaus y Beutell, 1985) enuncian que existen tres aspectos que llevan al conflicto: a) el tiempo, b) demandas de otro papel y c) comportamiento inadecuado (Edwards y Rothbard, 2000). Otras teorías consideradas como parte de este enfoque son: la Teoría de la Escasez (Goode, 1960) y la Teoría de la Permeabilidad de Pleck (1977).

Compensación

La compensación es intencional y representa esfuerzos de las personas por equilibrar la insatisfacción entre las esferas, de tal forma que buscan constantemente la satisfacción en una para compensar la insatisfacción de la otra y se comportan de forma distinta en sus roles, incrementando el involucramiento en uno a expensas del otro, como una relación inversa entre el trabajo y la familia (Edwards y Rothbard, 2000; Avendaño y Román, 2004).

Congruencia

Esta teoría se refiere a la semejanza entre los dominios trabajo-familia como resultado de una tercera variable que se presenta como una causa común. El modo de actuar en ambos dominios sería similar debido a esta tercera variable y no a los efectos que pudiese ejercer un dominio sobre el otro, por ejemplo: cuando la persona se fatiga por las demandas en ambos dominios, su desempeño, en cualquiera de los mismos, se vuelve deficiente, por ello la fatiga sería la causa común (Morf y Zedec, 1992; Edwards y Rothbard, 2000; Avendaño y Brugnoli, 2004).

Spillover (Interacción o Interferencia)

En trabajos recientes (Guerts, Taris, Kompier; Madelon y Hulla, 2005; Ugarateburu, Cerrato y Ibarretxe, 2008; Moster, 2009) se reconoce que el trabajo y la familia se relacionan de manera tanto positiva como negativa en un sentido bidireccional. A esto se le denomina “Interacción trabajo-familia” y se define de la siguiente manera: proceso en que el trabajador es influenciado por reacciones con carga (positiva o negativa) que permiten construir en el otro dominio (Guerts *et al.*, 2005).

Observar la Figura 1 para mayor comprensión de la interacción.

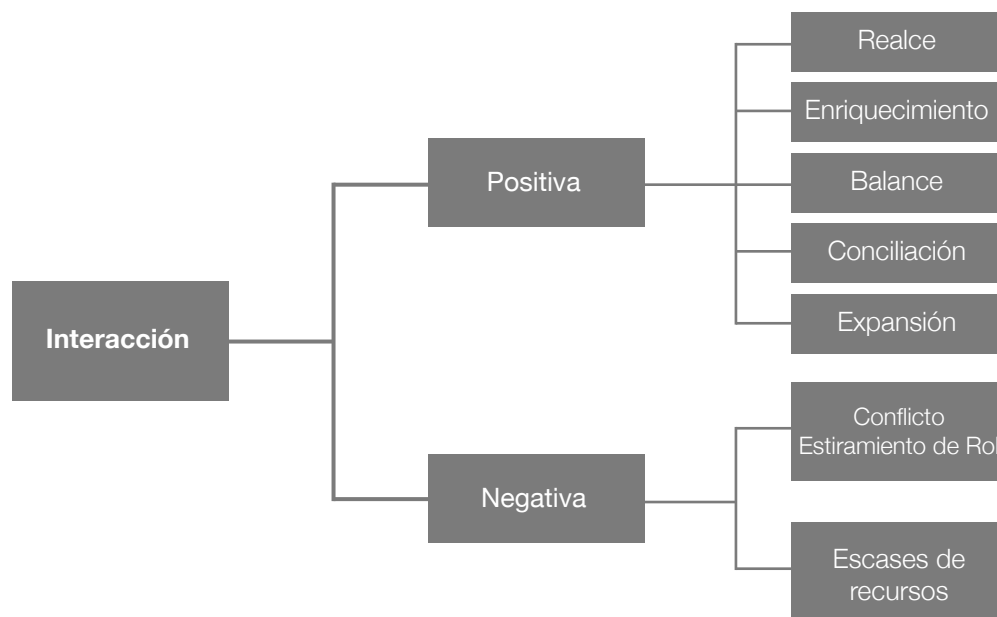


Figura 1. Interacción trabajo familia (diseño del autor).

La interacción se convierte así en el modelo teórico que permite considerar los aspectos positivos de la relación entre el trabajo y la familia, abriendo paso a enfoques innovadores que aportan una perspectiva de sinergia entre las esferas, sin dejar de considerar el ámbito negativo de la relación.

Interacción negativa

La interacción negativa es parte, desde la perspectiva del conflicto (Grywzac y Marks, 1999), cuando las demandas en los dominios es alta, la persona es incapaz de regular los esfuerzos invertidos, dando como resultado consecuencias negativas en los dominios (Guerts *et al.*, 2001; Ugarateburu, Cerrato y Ibarretxe, 2008; Haar y Bardeel, 2008).

Interacción positiva

De forma inversa, muchos de los aspectos de la relación trabajo-familia tienen un impacto positivo en los mismos. De esta forma, si existe una interacción positiva en el trabajo, la persona también se sentirá mejor en su vida familiar (Ugarateburu, Cerrato y Ibarretxe, 2008), las reacciones positivas se desarrollan como una función de las características del trabajo, que se distingue por tener posibilidades de regulación en conjunto con grandes (pero no excedidas) demandas laborales. Los trabajadores pueden alinear así su comportamiento laboral con su necesidad de recuperación; consecuentemente, el esfuerzo gastado descansa en los límites aceptables y se encuentra acompañado por reacciones positivas (Geurts, 2003).

A partir de la interacción positiva, se enmarcan otras líneas de estudio incluso ya existentes, pero que a diferencia de las anteriores han sido mucho menos trabajadas y derivan de una visión positiva de la relación entre los dominios, como lo son: la Teoría de Realce, Expansión, Balance, Conciliación (Gryzwack, 2002) y Enriquecimiento trabajo-familia (Greenhaus y Powell, 2006), entre otras, que, dejando atrás la perspectiva negativa, presentan una propuesta de estudio diferente y de sinergia entre los dominios.

De las teorías mencionadas, sobresale la del Enriquecimiento, que ofrece una visión no sólo positiva entre los dominios, sino que considera además la posibilidad de obtener recursos de los mismos que favorezcan la relación de ambos.

A continuación se expone la revisión de las teorías que se derivan de la Interacción positiva y permite un entendimiento más amplio de este concepto.

Teoría de Realce

Esta teoría sugiere que llevar múltiples roles produce resultados positivos. Sieber (1974) argumenta que los empleados involucrados en múltiples roles obtienen cuatro tipos de recompensa: 1) Privilegio de roles, 2) Estatus de seguridad, 3) Recursos para resaltar el estatus y el desempeño, y 4) Enriquecimiento de la personalidad y gratificación del ego. Además, el beneficio de acumular roles puede sobrellevar el estrés y por lo tanto resulta en gratificación para las personas (Haar y Bardoel, 2008).

Teoría de la Expansión

De forma similar a la Teoría del Realce (Marks, 1977), presenta en contraposición al enfoque de la escasez de recursos la Teoría de la Expansión, donde considera que la energía humana que crea el cuerpo se incrementa en la medida que la persona se ve obligada a tomar múltiples roles (Haar y Bardoel, 2008).

Balance trabajo-familia

Greenhaus, Collins y Shaw (1996) consideran al balance como la tendencia a estar comprometido con el desempeño en cada rol de un sistema total, para asumir cada uno con una actitud de atención y cuidado o en alcanzar experiencias satisfactorias en los dominios de la vida, así la persona debe tener las estrategias necesarias para equilibrar la relación en ambas esferas (Moster, 2009).

Conciliación trabajo-familia

Las teorías referidas a la Conciliación trabajo-familia se basan en la posible construcción de una relación positiva entre los dominios, a partir de medidas conciliatorias entre las demandas de cada uno (Harr, 2007). Las organizaciones comienzan a darse cuenta de la importancia de generar políticas que favorezcan el desarrollo de sus trabajadores, pues uno de los supuestos aceptados recientemente es que: a mayor conflicto trabajo-familia, el índice de satisfacción la-

boral disminuye y por ende el del bienestar físico y mental de los trabajadores.

Enriquecimiento trabajo-familia

Las teorías sobre el Enriquecimiento trabajo-familia se sustentan en la posición bidireccional de los dominios (Greenhaus y Powell, 2003). De esa manera los recursos y las experiencias ganados en el desempeño de un dominio, "enriquecen" el desempeño y la calidad de vida del otro.

El fundamento de esta teoría es que el trabajo y la familia proveen, cada uno, con recursos al individuo como: alta autoestima, autonomía y beneficios que mejoran su desempeño en la vida del otro dominio (Carlson, Kacmar, Hollida y Gryzwacz, 2004). Además, el Enriquecimiento presenta condiciones donde el trabajo y la familia se vuelven aliados en lugar de su tradicional posición de enemigos (Greenhaus y Powell, 2003). Esto sucede, sobre todo cuando uno de los roles conlleva beneficios, recursos y enriquecimiento personal en una de las esferas (hogar o trabajo) que puede mejorar el desempeño o el involucramiento en la otra área (Greenhaus y Powell, 2003).

La interacción muestra una cara positiva en la relación de ambos conceptos, que, a pesar de demostrar estar fuertemente correlacionados, se consideran distintos tanto conceptualmente como empíricamente (Geurts, 2005); en específico, el enriquecimiento ocurre cuando los recursos como habilidades, perspectivas, flexibilidad, lo psicológico, el capital social-físico y los recursos materiales, ganados en un rol directamente, mejoran el desempeño en el otro dominio (Greenhaus y Powell, 2003; Carlson, Kacmar, Hollida y Gryzwacz, 2004); el Enriquecimiento, en cambio, requiere, no sólo la transferencia de las habilidades, sino la aplicación exitosa de las mismas en el otro dominio (Carlson, Kacmar, Hollida y Gryzwacz, 2004; Wayne *et al.*, 2004; Masuda, McNall, Allen y Nicklin, 2012).

En cuanto a las mediciones del Enriquecimiento, existe carencia en instrumentos probablemente basada en lo reciente del término. De los pocos existentes en la literatura, aún menos han sido validados (Carlson, Kacmar, Hollida y Gryzwacz, 2004), tal es el caso del Test de Greenhaus y Powell (2003), que además incluye muchos ítems usados para evaluar la interacción, el realce y el favorecimiento, o se usan los relacionados a la interacción, pero no específicamente adaptados para el constructo, como sería el SWING (Geurts, 2003). Esto deja una amplia posibilidad de profundización, análisis y desarrollo de los instrumentos que se han usado para medirlos (Gryzwacz y Marks, 1999; Geurts, 2003) o para la adaptación y diseño de un nuevo instrumento acorde a la percepción de la interacción de los dominios y de acuerdo con la cultura del país.

Conclusiones

Muchos de los estudios sobre la relación trabajo-familia se realizaron en un inicio exclusivamente en población femenina; ahora se reconoce que los hombres tienen un rol mucho más activo en casa, y que la interferencia, sobrecarga o interacción de los roles también podría generar un conflicto entre las demandas del hogar y del trabajo (Moster, 2009).

En un inicio, los estudios abundaron la idea de trabajo-hogar como conflicto y de la escasez del rol, mientras que la Interacción positiva y todas las teorías con una visión provechosa entre los dominios, han sido escasamente estudiadas (Guerts y Demmeroti, 2003) (Guerts, Taris, Kompier, Madelon y Hulla, 2005).

La Interacción positiva enmarca a las teorías que reconocen una posibilidad eficiente de la transferencia de recursos entre las esferas. De ella se deriva el Enriquecimiento como un modelo innovador, que permite no sólo la cesión de recursos de un dominio a otro, sino la aplicación exitosa de los mismos en el otro ámbito, generando así un beneficio superior en la persona.

De los escasos estudios de la Interacción positiva en la literatura (Guerts y Demmeroti, 2003; Guerts, Taris, Kompier, Madelon y Hulla, 2005), y especialmente del Enriquecimiento, se evidencia un amplio campo de exploración y análisis para realizar aportaciones que contribuyan a crear medidas que favorezcan las interacciones positivas entre las esferas trabajo-familia, para transferir y aplicar de manera exitosa los recursos que obtengan de una a la otra, impactando en el bienestar de las personas de forma integral y enriqueciendo de todos los dominios en los que participan.

En México, los estudios acerca del trabajo y familia, sobre todo desde la perspectiva de la Interacción positiva o el Enriquecimiento son muy pocos (Betanzos y Paz, 2012) (Román, Omar y Telesforo, 2012), dado lo reciente del término; se requiere profundizar en el tema y también será importante abundar en la relación del Enriquecimiento con otras variables organizacionales (bienestar, satisfacción laboral, productividad, esfuerzo, engagement, etcétera), que permitan ver a las instituciones como los beneficios en contribuir desde su dominio a enriquecer la otra esfera y al bien común.

Se pueden observar que se integran lentamente medidas que favorecen la Interacción positiva y por ende las posibilidades del Enriquecimiento entre los dominios en distintos niveles, y los ajustes a las políticas gubernamentales como la regulación de los horarios, los días de maternidad y ahora de paternidad otorgados cuando nace un hijo, las horas de lactancia y los programas de apoyo como guarderías favorecen la delicada relación entre las esferas. Además de esto, cada día existen organizaciones que deciden integrar políticas



que benefician esta interacción, buscando la satisfacción de los empleados a su cargo y diseñando programas que permiten tener guarderías dentro de sus instalaciones, o realizar proyectos desde casa sin horarios definidos que otorgan prestaciones más allá de la ley, como seguros de vida o gastos médicos que se pueden extender a sus dependientes económicos o familiares directos, y facilitando permisos cuando el trabajador lo necesita, sin trámites burocráticos que requieren tiempo y esfuerzo, entre otras medidas.

Por otro lado, también existen organizaciones que realizan investigaciones y propuestas para mejorar la interacción entre los dominios, como sería *Great Place to Work* presente en distintos países, o el movimiento de Responsabilidad Social Empresarial, que asume compromisos desde la organización en empresas de renombre.

Sin embargo, los avances desde la perspectiva conciliatoria del país aún deja mucho que desear; se requiere reforzar políticas desde lo gubernamental, concientizar desde lo laboral e investigar y aportar desde el ámbito académico. Las posibilidades de acceder a una sociedad más justa, tanto en lo personal como en lo laboral, radica en ser capaces de entender el contexto de la compleja interacción entre el trabajo y la familia, para entonces ser capaces de transformar el entorno con medidas que favorezcan el desarrollo de la persona de forma integral.

Citas y Notas

1. Licenciada en Sistemas Computacionales Administrativos del ITESM Campus Cuernavaca; Maestra en Desarrollo Humano por la IUA Puebla, y estudiante del Doctorado en Psicología en la línea de calidad de vida y efectividad organizacional en la UAEM. Además, profesora de la Maestría en Administración en la ULSAC.

Bibliografía

- Avendaño, B. y Brugnoli, R. (2004). "La relación entre familia y trabajo desde una perspectiva psicosocial". *Universidad Alberto Hurtado*, 196-220.
- Barret, M. C.; Goldenberg, D. y S. F. (1992). "Career patterns and job satisfaction". *Journal of Advanced Nursing*, 1002-1011.
- Betanzos, N. y Paz, F. (2012). "Propiedades psicométricas del cuestionario de interacción Trabajo-Familia NijmeGen (SWING) en empleados de Cuernavaca, Morelos, México". *CyT*, 180-184.
- Carlson, D.; Kacmar, M.; Hollida, J. y Gryzwacz, J. (2004). "Measuring the positive side of the work-family interface: Development and validation of a work enrichment scale". (Elsevier, Ed.). *Journal of Vocational Behavior*, 131-164.

- Cuadra, H. y Florenzano, R. (2003). "El bienestar subjetivo: Hacia una psicología positiva". *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, 83-96.
- Edwards, J. y Rothbard, N. (2000). "Mechanism Linking Work and Family; Clarify the relationship between work and Family construct". *Academy of Management Review*, 178-199.
- García, M. (2002; 2006). "El bienestar subjetivo". *Apuntes de Psicología*, 18-39.
- Gareis, K.; Chait, R.; Ertel, K. y Lisa, B. (2009). "Work-Family Enrichment and Conflict: Additive Effects, Buffering, or Balance". *Journal of Marriage and Family*, 696-707.
- Geurts. (2003). "Work home interaction from a work psychological perspective: Development and validation of a new Questionnaire, the SWING".
- Goode, W. J. (1960). "Encroachment, Charlatanism and the Emerging Profession: Psychology, Sociology and Medicine". *American Sociological Review*, 902-914.
- Greenhaus, J. H. y Beutell, N. (1985). "Sources of Conflict between Work and Family Roles". *The Academy of Management Review*, 76-88.
- Greenhaus, J. H. y Powell, G. N. (2003). "When work and families are allies a theory of work family enrichment". *Journal of vocational behavior*, 510-531.
- Greenhaus, J.; Collins, K. y Shaw, J. (1996). "The relation between work-family balance". *Journal Of Vocational Behavior*, 510-531.
- Gryzwacz, J. y Marks, N. (1999). *Reconceptualizing the Work-Family Interface: An Ecological Perspective on the Correlates*. School of Social Ecology, Psychology and Social Behavior.
- Guerts, S.; Taris, T.; Kompier M.; Madelon, V. H. y Hulla, K. (2005). "Work-home interaction from a work psychological perspective: Development and validation of a new questionnaire, the SWING". *Work & Stress*, 319-339.
- Haar, J. M. y Bardoel, A. (2008). "Work-Family Spillover an employee outcomes in Australia: The Moderating effects of life Satisfaction". *Asia Pacific Journal of Human Resources*, 275-289.
- Harr, J. M. (2007). *Work-Family Positive Spill Over and Employee Australia*. Recuperado el 15 de marzo de 2013, de Department of Strategy & Human Resource Management.
- Idrovo, S. (2006). "Las políticas de conciliación trabajo-familia en las empresas mexicana". *Estudios Gerenciales*, 49-70.
- Jijena, M. (2012). *El enriquecimiento trabajo-familia y la satisfacción del docente*. Tesis doctoral. Zaragoza, España.

- Kahn, R. L. (1964). "Organizational stress. Estudios in role conflict and ambiguity". *Wiley*.
- Marks, S. (1977). "Multiple Roles and Role Strain: Some notes of Human Energy, time and commitment". *American Sociological Review*, 567-578.
- Masuda, A.; Mc Nall, L.; Allen, T. y Nicklin, J. (2012). "Examining the constructs of work-to-family enrichment and positive spillover". *Journal of Vocational Behavior*, 198.
- Moreno, J.; Sanz, A. I.; Rodriguez, A. y Guerts, S. (2009). "Propiedades psicométricas de la versión española". *Phsycotema*, 331-337.
- Moster, K. (2009). "The balance between work and home: The relationship between work and home demands and ill health of employed females". *SA Journal of Industrial Psychology/SA Tydskrif vir Bedryfsielkunde* (743).
- OIT-PNUD. (2009). *Trabajo y familia: Hacia nuevas formas de conciliación y corresponsabilidad social*. Oficina Internacional de Trabajo y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Santiago: Organización Internacional del Trabajo y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Román, P.; Omar, P. y Telésforo, R. (2012). "Trabajo y familia ¿cómo se articula esta frágil relación?". *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, 229-253.
- Sieber, S. (1974). "Toward a Theory of Role accumulation". *American Sociological Review*, 567-78.
- Ugarateburu, I.; Cerrato, J. y Ibarretxe, R. (2008). "Transformando el conflicto trabajo-familia en Interacción y Conciliación trabajo-familia". *Lan Herremanak*, 17-41.
- Wayne, J. (2009). "Cleaning up the constructs on the positive side of the work-family interface". *Handbook of families and work: Interdisciplinary perspectives*. Lanham, MD: University Press of America.

Bases para las participaciones en la revista *ConCiencia de la Escuela de Psicología de la Universidad La Salle Cuernavaca*

GENERALES. Para las participaciones en la Revista *ConCiencia de la Escuela de Psicología de la ULSAC* se deberán observar los siguientes puntos:

1. Podrán participar con ensayos, artículos o documentos de otra índole (fotos, dibujos) todos aquellos psicólogos o estudiantes de Psicología y aquellos que estén interesados en la ciencia psicológica y ciencias afines.
2. La revista comprende las siguientes secciones:
 1. Editorial
 2. Ensayos críticos
 3. Artículos
 4. Reseñas
 5. Sección de estudiantes de Psicología
 6. Correo del lector
 7. Psiconoticias
3. Limitar las participaciones de artículos y ensayos un máximo de 10 cuartillas, a un espacio, con letra 12, tipo Times New Roman, incluyendo bibliografía. Los cuadros o figuras deberán ir numerados, dentro del texto, con cifras arábigas. Los títulos de los cuadros y los pies de figuras deben ser claros, breves y llevar el número correspondiente.
4. Las reseñas no serán mayores de una cuartilla, a un espacio (sencillo), con letra 12, tipo Times New Roman, incluyendo bibliografía.
5. Los materiales propuestos para su publicación deberán estar escritos en español, en forma clara y concisa. Se entregará una versión impresa en papel tamaño carta y en programa Word.
6. Los ensayos son reflexiones críticas sobre determinados temas, y en este caso se recomienda que contengan tres secciones: 1. Introducción (objetivo o propósito del ensayo o, en su caso, hipótesis de trabajo, etc.), 2. Cuerpo del ensayo, en el cual el autor desarrollará el argumento de su trabajo, y 3. Conclusión.
7. Los artículos básicamente son resultados o aportes de investigaciones. Deben contener las siguientes partes: introducción, antecedentes y objetivos, metodología, resultados, discusión teórica y referencias bibliográficas. Los artículos deberán ir, en todo caso, acompañados de un resumen que muestre claramente los contenidos.
8. Para las referencias bibliográficas de ensayos o artículos, el autor debe apegarse al siguiente formato que, en general, sigue los lineamientos comúnmente aceptados: las referencias en los textos se anotan con el apellido del autor y año de publicación entre paréntesis y de ser necesario el número(s) de página(s). Al final del texto se anota la bibliografía completa en orden alfabético y de acuerdo con el apellido y nombre del primer autor, año de publicación, título del libro o referencia en cursivas, lugar de impresión y editorial.

Si la cita es textual se pondrá entre comillas y entre paréntesis se apuntará el nombre del autor y el año de la publicación con el o los números de la(s) página(s).

Al final del texto se anota la bibliografía completa. Si la cita textual es de más de cinco renglones, se sugiere que se escriba con letra 10, con renglones de 3 cm a 3 cm y se procederá de la manera señalada anteriormente. Por ejemplo: "...en la terapia uno tendrá que sacar ventaja en lo posible de los cambios ambientales (Bellak, 1980)..." y al final del libro en la sección dedicada a la bibliografía: Bellak, M. D. Leopold, Small, S. D., Leonard, 1980, *Psicoterapia breve y de emergencia*, México: Editorial Pax. O también puede incluirse al autor sin paréntesis: por ejemplo, en un libro de Otto Klineberg encontramos el siguiente renglón: "Por una parte, Hartley y Hartley (1952) hablan de actividades físicas..." y en la sección dedicada a la bibliografía: E. L. Hartley y R. E. Hartley (1952). *Fundamentals of Social Psychology*.

9. Cuando se cita por segunda ocasión a un autor, se anota de nuevo su apellido y año de publicación o se puede hacer la referencia con las locuciones latinas utilizadas comúnmente para el caso, ambas opciones entre paréntesis. Si la cita es de internet se anota el nombre del autor o de la institución, nombre o título del artículo o ensayo, la dirección completa de la web y la fecha de extracción de la información.

10. Si la información proviene de una entrevista o de otra fuente, se anota el nombre del entrevistado o, en su caso, solamente como informante y la fecha, y/o como documento mecanografiado y en el estado en el que se encuentra (en proceso de publicación, etc.). Si es una fuente documental se anotan los datos disponibles, por ejemplo autor, nombre de la revista o periódico, fecha.

11. Por cuestión de costos, las gráficas que lleguen a incluirse en los textos deben ser en blanco y negro. Las fotografías en color, por las razones mencionadas, serán incluidas en blanco y negro.

12. Los trabajos serán revisados y en su caso aprobados por el Consejo Editorial en colaboración con el Consejo Científico.

13. Los materiales al momento de ser propuestos para ser publicados no deberán de estar comprometidos para ser incluidos en otras publicaciones periódicas o permanentes.

14. Los autores deberán de incluir en sus trabajos una breve semblanza curricular.

15. Cualquier controversia acerca de los contenidos de la revista, no prevista en las bases, será resuelta por el Consejo Editorial.

Para recibir los trabajos o para más información comunicarse con Pablo Martínez Lacy, al correo electrónico: conpsic@ulsac.edu.mx, teléfono: 311-55-25 ext. 852, Escuela de Psicología, ULSAC.

Conoce la oferta académica que Universidad La Salle Cuernavaca ofrece:

Preparatoria

Licenciaturas

- Administración
- Arquitectura
- Comercio y Negocios Internacionales
- Ciencias de la Comunicación
- Contaduría y Finanzas
- Derecho
- Diseño Gráfico
- Mercadotecnia
- Psicología
- Ingeniería Cibernética Sistemas Computacionales
- Ingeniería Civil
- Ingeniería Industrial
- Ingeniería Mecatrónica

Escuela de Música

Escuela Comunitaria
"Aprendiendo Juntos"

Posgrados

Maestrías en

- Administración
- Educación: Área de Gestión Educativa
- Educación: Área de Intervención Docente
- Psicoterapia Dinámica
- Ingeniería Mecatrónica Industrial

Especialidad en

- Arquitectura del Paisaje
- Ilustración
- Educación: Área Gestión Educativa
- Educación: Área Intervención Docente
- Mercadotecnia y Publicidad
- Logística y Cadena de Suministros
- Finanzas Corporativas y Bursátiles
- Gestión y Administración de Proyectos
- Ingeniería Mecatrónica Industrial

Academic offer of La Salle University Cuernavaca:

Highschool

Degrees

- Administration
- Architecture
- International Business
- Communication Sciences
- Accounting
- Attorney at Law
- Graphic Design
- Marketing
- Psychology
- Cybernetics Engineering
- Civil Engineering
- Industrial Engineering
- Mechatronics Engineering

School of Music

Community School
"Aprendiendo Juntos"

Graduate Courses

- Administration
- Education: Educational Negotiation
- Education: Academic Intervention
- Psychotherapy in Dynamics
- Industrial Mechatronics Engineering

Specializations

- Landscaping
- Illustration
- Education: Educational Negotiation
- Education: Academic Intervention
- Marketing and Publicity
- Logistics and Line of Supply
- Corporate and Stock Market Finances
- Negotiation and Administration of Projects
- Industrial Mechatronics Engineering



Integrante de :



Nueva Inglaterra s/n,
Col. San Cristóbal,
Cuernavaca, Morelos,
62230, México.
(777) 311 5525
ulsac.edu.mx



Uniendo conocimiento.



**Antología del Segundo Concurso
de Investigación en Psicología
de Instituciones Lasallistas**



Primera edición 2013

Sedes organizadoras

Universidad La Salle Cuernavaca y Universidad La Salle Morelia



Universidad
La Salle[®]
Cuernavaca



Universidad
La Salle[®]
Morelia

B scala ya!

Una publicación de:



Universidad
La Salle[®]
Cuernavaca